

GFS-107-A

Bolero
(original)

BOLERO

Acto primero

27)- Miguel Suran

BOLERO

Comedia en tres actos.



1
CARLOS MANUEL FERNAND-7.011.114

Personajes

Remigio: Arquitecto.

Pablo Bardot: Estudiante de medicina.

El doctor Archaumbaud:

Jorge.
 Lorenzo } = amigos de Ana María

Horacio: Criado.

Catalina.

Ana María Oubier: Musica.

Niquette: Comedianta.

Boleso fue estrenado en París
el 12 de mayo de 1941 en el teatro
de los "Bouffes-Parisiens".

BOLERO

Acto primero

Un estudio vulgar en una casa de serie, habitado por un hombre que vive solo; lo que quiere decir que reina en la estancia cierto desorden y una evidente falta de cuidado.

Un tablero de arquitecto, la inevitable silla-larga y la no menos inevitable biblioteca, en las paredes, cuadros, - probablemente de amigos, - adornados con planos, bocetos y apuntes del ingenuo de la casa.

^{Está}
~~cuando~~ ~~se levanta el telón,~~
~~que~~ (que se llama Remigio, ³²
~~halla, al alzarse el telón,~~
~~la~~ ~~se~~ ~~halla~~ De pie, en pijama,
con la boca abierta, enseñan-
do la garganta a su amigo el

27 joven doctor Pablo Bardot.
Se oye una música
que, claramente, procede de
otro piso: es el famoso Bolero
de Raf. Ravel.

PABLO.: No hay la menor mancha
blanca. Tranquilo por eso la-
do. (Deja de mirar) Parece
un principio de golpe.

REMIGIO: Pero, me duele la gor-
gania.

PABLO.: ¿Y qué? No es nada im-
portante.

REMIGIO: Siempre que tengo angí-
nas, comienzo así.

PABLO.: Lo sientes ^{en el alma.} ~~manchas~~ chicos; pero
no tienes el menor sínto-
ma de anginas. Quédate
tranquilamente esta noche
en casa, toma tus sales y
mañana se acabó.

3 / REMIGIO : ; Pobre en es digna!

PABLO
~~REMIGIO~~ : Ahora bien; si te divier-
te, tómate un gorgojo y suda
cuanto ^{quieras...} ~~quieras...~~ No ves in-
conveniente.

REMIGIO : Me dare' la inhalación
que tengo preparada.

PABLO : Si te diviertes... (Comienza
a caracar el Bolero)

REMIGIO : ¿Tú también, Pablo? ; No!

PABLO : ¿No te gusta?

REMIGIO : Me entusiasma; pero, des-
de que te oigo aquí noche
y día, ; lo detesto! ; Séntese
en la vecina! Así, hasta las
dos de la noche o las dos
de la madrugada, como
anticipos o como el sábado
último... (llama al celé-
no antoniano) "¡Hallo! ¿La
señora Oulier?... Ana Ma-

4) ria Aubier... Sí; ¿Podría hablar-
la? -- De parte de uno de
sus admiradores... Esta seño-
ra me esperaba ^g tanto en
días; la misma canción! Le
le rogado, por medio de la
juicera, que cambie el disco,
pero, ^{se conoce que} ~~por la misma~~, esta misma
la inspira: me ha contien-
do que, si no me gusta, que
me mude. (Al aparato)
"¡Hola! ¿La señora Aubier?...
Bígame, señora, ¿durará
muchos ~~tiempos~~ el conser-
-to? ... Sí; soy su vecino
de arriba --; ¿ya está has-
ta aquí del Bohém? ¿No
le puede poner con soli-
na? ... Está enfermo, se-
ñora; tengo la gripe y
una angina fuera de con-
-curso --"

5) PABLO: ; Atiza!..

REMIGIO: Por una vez... ; Oiga!

Por una vez haga un esfuerzo
y tenga un poco de tació...
¿Cómo?..... ; Usted es la que
debe aprender educación!
¡Haci! ¡Hollo! " (Luzga); Van-
ga una lengüecita!

PABLO: ; Lúgiate al dueño!

REMIGIO: Trinitil. ^{Lo recibe en su casa.}
~~Lo recibe en su~~
~~casa~~ Es... un becil se jacta
de ser visita de una modis-
ta de moda.

PABLO: Entonces... Terminará por
despedirte.

REMIGIO: Si esto ha de seguir, lo
prefiero. Esa mujer no ne-
cesita dormir nunca: cuando
no es la radio es la gra-
mula; tiene dos perros que
no cesan de ladrar, una
criada que se desganita
deslizándose... Se des-

6)

que que, desde que se ha
mudado a esta casa de
cartón, la vida se me ha
hecho imposible.

PABLO: Fíjate que dependiente.

RÉMIUS: Hago lo que puedo; pre-
gúntale a Niquette. Le he
dado dos o tres bromazos:
un día le he enviado un
buen... de cartón; otro, me ha
hecho pasar por un empleado
de la Compañía del Gran
Pono, le he descompuesto
el aparato; pero de nada me
ha valido. al día siguiente,
éa, como ahora. ¿Oyes? (Mira
fuer que hablaba cogió un gru-
so cartón un cuñero de hierro,
y en el golpe repetidamente
(e el suelo) En esto mismo
que la calma... mis golpes
hacen temblar la araña,

de cristal de Venecia... ¿
ante este último trueno, suela
^{apianar.}
~~bajar el sonido~~ (En efec-
to, la música suena menor
fuerte) ¿Qué le parece? (Abro-
ra suena el teléfono. Ren-
ja de malga). "¡Halla!" Si; soy
yo... ¿Ah! ¿Es usted, señor-
ra?... Yo le dejare siempre
que usted baje el sonido...
y empezare otra vez, si le
sube! Pues...; no podía
más!...; ^{Tienda} ~~¿Tiene~~ ^{mi} ~~me~~ ^{qué,} ~~de~~
su araña? Lo que ^{quiere} ~~para~~
que caiga en su cabeza.
... ¿Cómo?... Pues, que
vengan; que vengan sus ami-
gos, ^{todo lo bueno que usted quiere} ~~que~~ ^{que}
aquí le espero en mi hogar
... Halla como quiere, y me
de mejor que usted...
Mejor, si quiere,

8
porque me ha dicho todavía
la palabra que acabo ^{un-}
ted de soltar... ¿E que
quiera que se la diga?...
¿Que me soy un coladero?; Ni
usted una santa!... ¿Cóm?
¿Arquitecto sin obras?; ~~mea~~
~~vale~~ mejor que ser fabri-
cante de ventidos en serie.
¡En serie, sí! (Chalga) Ha
colgado, terriblemente en-
badada.

PABLO: Eres ingenuo. Tu talento

REMIGIO: También yo.

PABLO: Pero tú lo dices de ti; y
de ella lo dicen los demás.
(Remigio da una manotita gol-
por más en el suelo)

REMIGIO: Hago esto para demostrar
mi superioridad.

PABLO: Una vez; me espera un
enfame. ¿Terás hoy a
Niquette?

9) REMIGIO: Tba a venir al salir
del teatro; pero no me en-
cuentras bien: voy a telefo-
nearla para que te ^{ayude} ~~teje~~
hasta mañana.

PABLO: ¿Quieras que te diga?

REMIGIO: ¿La verás?

PABLO: Tré esta noche por el
Odeón para saludar a
Lucía.

REMIGIO: Oye, Pablo; de ti para
mí: ¿te gusta Niquette?

PABLO: ¿A mí? Es un ~~personaje~~
^{amante}.
No es un actor pisarle la
muña a un amigo.

REMIGIO: Confiesa que sientes por
ella cierta debilidad.

PABLO: Niquette me gusta mu-
cho. Punto. ^{Nada más.} ~~Quinto~~.

REMIGIO: Niquette te gusta mu-
cho... Punto o suspensivo.

PABLO: ¿Es una escena de calor?

REMIGIO: No, chico. Comprometo, sin

10) la menor molestia.

PABLO: ¿Tú, i quiereres solamente
a Niquette?

REMIGIO: Niquette me gusta mu-
cho; pronto y esna. Es bue-
ta, simpática, fácil de en-
tender, independiente... y
no carece de talentos. Hará
carrera en el teatro.

PABLO: Bueno. ¿Es la mujer soña-
da por tí?

REMIGIO: No. Puedes intentar en-
tarmela sin remordimen-
to.

PABLO: Bien, al fin me del que
no sea enamorado. ¿
Niquette te quere.

REMIGIO: ¿Te lo ha dicho un día
que la apreciabas en tus
preguntas?

PABLO: Saber que me me gustan
esas bromas.

REMIGIO: No te enfade, hombre!
'Denge confianza en tí, ¿

11) así te quiers.

PABLO: ¡mucha mal. que voy...

REMIGIO: ¡mi garganta antes de
marcharte! Me parece
que se ha reventado un
puntito blanco...

PABLO = ¡En la oficina! (Va a la
puerta)

REMIGIO: ¿volverás esta noche
a ver cómo sigs?

PABLO: No.

REMIGIO: Entonces... buenas tar-
des. Si sube la fiebre...
¿te telefeñas?

PABLO: ¡Bien! Te enviaré una
ambulancia.

REMIGIO: ¿Te estás a mal lo
que te he dicho de Niquita
Era una bruja... (Sale.)

PABLO: Hasta mañana (Remigio,
ante un espejo, se mira la
garganta. Después clama por
[teléfono]) "¡Hola! ¿Eres tú, Niquita
¿me estás?..." Buenas tardes,

cielo.... ¿Se vas ya al tra-
 en?....; Ah! ¿No trabajas en
 nada? Pues; buena decep-
 -ción llevas en "enamor-
 -do"! (Rie).... Pablo, sí. Aca-
 ba de ~~salirse~~ ^{marcharse} y pensaba
 verte....; Sí, sí... No te ha-
 gas de amoras; ¿sí te has
 notado ^{tu} antes que yo!....
 No; me te telefevas para
 eso. En que estás un poco
 malucho... ~~La~~ ^{La} mala da grave:
 yo operé por unas angí-
 nas y Pablo se planta en
 un colarvo.... Tengo un po-
 co de fiebre; y por si fallaba
 algo, la extráfolaria de aba-
 jo tiene gente todavía....
 Sí, hija: granda, guita, in-
 -o carajadas, toda la
 tira!....; ~~que~~ ^{que} Pablo de
 pelarme otra vez en ella...
 Bueno; voy a acurrarme y
 procurar dormirme...

No; ~~es~~ no quiero que ven-
 gas. Soy un enfermo inso-
 portable; y, si son angí-
 nas, se te pueden pegar.
 Mañana te telefonearé.
 ¿Quieres algo? ... eres
 adorable... ¿Qué vas a
 hacer? ... ¿Al comer? ¡Ah!
 muy bien... Adiós, ¿verdad?
 (Enlaza. Sale de escena y
 vuelve con un inhalador,
 que coloca sobre el ta-
 blero. Comienza a opi-
 rar las saludables vapores,
 cuando llaman en
 la puerta). ¿Eh? (Se arre-
 gla súbitamente el pene-
 do, abraza su pijama
 y abre. Ante él aparece
 una mujer bonita y muy
 elegante)

CATACINA - ¿El señor Courmont?

REMIGIO - ¿Servidor de usted. Perdo-
 neme que le reciba en es-
 ta forma... ¿A qué debo

14

el hervor?

✓ CATALINA is interested in arguments?

REMIO - Si, senora.

CATALINA : Acas o sea un ^{el} ~~mujer~~.

PEM1610 = Si, si... Es decir, no... dis-
culparse. La criada salta...
Entre, señora; siéntese. Esta-
ba tomando, - ¿sabe usted?, -
estaba tomando una copa
- la señor!

CATALINA: Sí... No lo deje por mí.

REMIGIUS = friar

CATHALINA = a little wild infirm?

REMIO: algo de anginas, ~~en~~

CATALINA: (Se levanta); oh! Eu se
pega.

REMITTO: Es creygo. Pero un me-
dico dice lo contrario

CATALINA: Región de más para crecer.

(En este momento, la gran ola de la vecina de abajo y las vigas suenan otra vez fuertes. Remigio procura disminuir la vibración) Perdona mi interrupción ¿no es ruido?

15) REMIGIO: Es mi vecina de aquí
abajo. Una perturbada que
recibe gentes sin educa-
ción.

CATALINA: ¿usted es el arquitecto que
construyó esta casa?

REMIGIO: ¡No, por Dios! ^{Mi casa sería} ~~una~~ ^{misso-}
nora; y los vecinos me se-
rían forzados a salir
esa algarabía. (Como el
ruido crece, él se levanta)

Perdona señor; pero no hay
más remedio. (Golpea en
el botón en el pavinmen-
to; lo cual sorprende a
diviértase a la recién llega-
da. Suena el teléfono)

Señal la vecina... ~~Perdón~~
con su permiso... (Al apa-
ral)"; ¡Hola! No; aquí es
la Prefectura de Policía?
(En elga. A Catalina) Era
ella. (Quiere e sentarse
para atender a su visitante)
Disculpe la molestia; pero

¡bueno! para descambaregar me...
(Pausa) Ya la escuché, se-
ñora.

CATALINA: Si ha venido a un arquitecto
a por una ~~se trata, sin duda,~~
de un asunto de construcción...
para usted: tengo el propo-
sito de edificar... ~~o mejor~~
dicho, de reanudar, de arren-
dar una granja agrícola
que acabo de adquirir.
(Vuelve a sonar el teléfono
no)

REMIGU: Perdona, señora; otra vez esa
mujer insupportable! (Al telé-
fono) "Hello! No. aquí soy yo
después del asentamiento." (Que-
ga). Pero el cambio vuelve a cha-
mar) y "Le advierto, señora, que
si insiste, me quejo a la po-
licía... ¿eh? ¿He llamado
usted al juez? ¿Y qué?...
¡Para! ~~computar~~ los destinos del
techo?... ¿Siempre aquí de me-
dida oliviana para que apa-
rúen su caso por teléfono..."

17)

La propongo una tregua; tengo
muchos trabajos y necesito un
poco de paz... Si me ^{me} enviara
en ^{mi} casa una mujer bonita,
le respondería adecuada-
mente... ¿y a usted, qué
le importa? Una cliente, si.
Sugentiva, elegante, bella...
Bueno: una mujer que no
se veta en su ~~casa~~ taller
casa, ¿no está dicho todo?"
(Enlaza) Estoy avergonzada,
señora... ~~después de esto~~
~~me~~ más que... ¡es muy ser-
vicio! (Desenlaza el teléfono)
Así podremos hablar tranqui-
lamente.

CATALINA: ~~La agradeceré~~
~~gracias por~~ sus atenciones.
Por lo que veo, su vecina
es una diosa.

REMIGIO: Ana María; la de la Ave-
nida Matignon.

CATALINA: ¿Ana María? (Ríe) Le
siento por usted, pero mi
vecina es de allí...

18) REMIGIO: ; También es suástica la
unia? ¿Le conoce usted?

CATALINA: Apenas.

REMIGIO: ¿Es una arpa?

CATALINA: Es una arpa.

REMIGIO: Y, desde luego, una ve-
ra intolerable. Pero volva-
mos al motivo de su visi-
ta.

CATALINA: Bien. Le decía que
acabo de comprar un
molino.

REMIGIO: Una granja, dijo usted.

CATALINA: Exacto.

REMIGIO: Perdame si ante todo le
hago una pregunta: ~~Existe~~
~~alguna persona~~ ¿alguna
amiga le ha dirigido a
un?

CATALINA: No. ¿Por qué?

REMIGIO: Por nada. Entonces, ~~un~~
tod ignora lo que se
hace...

CATALINA: Desde luego; pero, si me
pueden dar una guía...

19 REMIGIO: Evidente. Viene usted,
en suma, a verme, por su
propio impulso.

CATALINA: Es es. CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

REMIGIO: Me seduce. Esta vez el
azar ha hecho bien las
cosas.

CATALINA: En realidad, yo no es-
taba resuelta. Yo a un es-
quitecto que me recomen-
daron, pero no me entusias-
maban sus obras. Troussin,
¿le conoce usted?

REMIGIO: No, señora.

CATALINA: Muy flojo. Se explica:
es Premio de Roma, y di-
plomado.

REMIGIO: No diga usted más. Cla-
ro que Pero yo no quiero
hollar mal de un compañero.
Siga usted.

CATALINA: Paraba ahora por delante
de una casa; vi su plaza y
zuti.

REMIGIO: ¿Qué plaza?

CATALINA: ¿Cuál ha de ser? La plaza
de usted.

20) REMILIO: ¿En la puerta de la ca-
sa? Yo no tengo placa.
Sólo la tengo ahí, en la
puerta de mi departamento.

CATALINA: (Sin turbarse) Pues de esa
de hecho. Yo subí, vi su pla-
ca...

REMILIO: ... ¿clavó.

CATALINA: ¿Eso?

REMILIO: ¡Admirable! Perdame mi en-
vidia, señora. Pero ¿cómo
subía, si a casa de quién?

CATALINA: A la de usted: a esta
casa.

REMILIO: No; pero, al pasar,
vió la placa...

CATALINA: ¿Faltó? Yo iba... iba
a una casa... Pero, ¿por-
qué ~~entonces~~ ¿de este
interrogatorio?

REMILIO: Perdón, ~~perdón~~.

CATALINA: Soy una cliente acciden-
tal. ¿Se hacen tantas pre-
guntas a los clientes ac-
cidentales?

21) REMIGIO = Empieso que es; pero con-
vengamos en que también
meed es una cliente sin-
gular.

CATALINA: Si me le parece bien, me
dirijo a otro y dejo a unido
en su inhalación.

REMIGIO: Nada de eso, señora. To-
do esto es imprevisto; y estoy
encantado de ver en mi
casa una persona que tie-
ne tanta gracia ^{como} ~~una~~ fran-
césa.

CATALINA = Entiendo... Continúa. Desea
que he comprado un chalet
suizo.

REMIGIO = ¿Perdona la interrupción?
¿Es un molino, una gran-
ja o un chalet suizo?

CATALINA. En realidad, no lo
sé. Es una casa con una
torre y unas alas de mol-
lino, situada ^{a orillas} ~~al borde~~
de un río.

REMIGIO: Curioso y original.

22 / CATALINA = Al heredarlo de mi madre...

REMIGIO = Dijo usted que se había comprado...

CATALINA = ¿Comprado? ¡Pam-pam!

REMIGIO = que había parecido oír...

CATALINA = ¡Diga que soy una em-
butiera!

REMIGIO = Perdón... ¿... ¿que quiere
haber usted con esa casa?

CATALINA = Transformada en pala-
cio normando del siglo
XIII, en jardín a la italia-
na.

REMIGIO = Perfectamente. ¿Dónde
se halla?

CATALINA = En el bosque de Ram-
bouillet.

REMIGIO = Pero, si en el bosque de
Rambouillet no hay
ríos. No hay más que es-
tancos.

CATALINA = ¡Eso quise decir! el bos-
que de un estanque!

23) REMIGIO: Ya... (comienza a
dar muestras de inquietud)

CATALINA: Ahí va, caballero, légame un favor: bébase la información.

REMIGIO: ¡Cúmo! Una última pregunta: ¿quién es usted?

CATALINA: ¡NO me ha conocido?
Daniela Dastrieux.

REMIGIO: Ya decía yo... ¿ese personaje que habla por teléfono?

CATALINA: ¡Cúmo no! Pero se me olvidó que no llame a la Casa de Socorro. (Remigio, que sin la menor duda, lo iba a hacer, y ya había descolgado el aparato, cuelga otra vez y vuelve) Es chisante. En todos las cosas que visto llaman a la Casa de Socorro.

REMIGIO: ¿E probable?

CATALINA: Simple coincidencia;

247

pero en ^{allí} partido de 30 enumerarse
siempre en las mismas per-
sonas, hasta que me reclama
mi marido.

REMIGIO = ¿Es usted casada?

CATALINA = ¿Tiene algo de particu-
lar?

REMIGIO = ¿O quizás es su marido?
~~ella~~ ¿Adolfo mejor?

CATALINA = ¿Esa usted es?

REMIGIO = Camarero de cuartos, si
súspira.

CATALINA = ¿Como se llama usted?

REMIGIO = ¿Yo? ; Chevalier!

CATALINA = ; Insensato! Habla en
serio. ¿Su nombre?...

REMIGIO = Remigio. ¿Le gusta?

CATALINA = No. Yo le llamaré
Narciso.

REMIGIO = ; Encantado! (Ella rompe
a reír. Remigio está cada
vez más inquieto. Se presta,
tiene una idea) : De modo
que... yo transformaré su
casa en Palacio Luis XIII.

25) CATALINA: He cambiado de idea.
Hágame... un casero vas-

co.
REMIGIO: Perfectamente. Mañana
me acompañas a tender
nied a la puerta. Pero
antes, usted que es tan
amable, ¿por qué no baja
a ver a su novata Ana
Mariana? ¿Se elevará un
alegrón a la ve!

CATALINA: NO.

REMIGIO: Yo la acompaño, si
quiere.

CATALINA: ~~Es que~~... No pienso irme
de aquí todavía.

REMIGIO: ~~Es~~ Es que... Tengo mu-
chos trabajos.

CATALINA: No se presenpa por
mí.

REMIGIO: ¿Por mí? ¿Voy a ir me
presenpa? Salga, seño-
ra.

CATALINA: ¿Tiene miedo de mí?
¿Me tiene miedo por loca,
no?

26) REMIGIO: (con sonrisa burlada)

¿Dices piensas en eso?

CATALINA: Pues hay que pensar en
todo. (Se levanta, coge el
bastón, da en el suelo
tres golpes ante el abridor
armario) Se olvidó usted
de su enemigo.

REMIGIO: ¿Qué pende, señora!

CATALINA: Llámame Catalina.
mi nombre es Catalina.

REMIGIO: Pues bien, Catalina: usted
debería enfrentarse con mi
enemigo en su casa. ¿Qué
éxito tendría!

CATALINA: NO. Éxito el de usted:
le doy que me abrace. ¿No
siente deseos? Abrazar a
una boca es siempre agra-
dable. Con una mujer así
se puede intentar todo...
Ella luego no se acordará
de nada, ni nada de la
excreta. ¿Vista por el bi-
bleta, - dirán la gente,
¿que cosa inventa!...

27

; abrícame, hombre!

REMIGIO: Catalina... Bella Catalina...
¿ónde vive usted? ¿de
dónde viene?

CATALINA: ¿No sé yo misma? Abra-
came.... que me la pasará.

(Remigio, atrayido y perdu-
bado por esta laca tan seduc-
tora, tan provocativa, no
puede resistir y la abre.
En este momento, suenan al
tambor de la puerta. Cat-
alina, asustada, se aco-
ge a Remigio); No abra!
Se lo suplico. ¿No abra
usted! ¡Qué segura!; es
él!

REMIGIO: ¿Él? ¿Quién?

CATALINA: un marido. ¡Esco-
lame ~~una~~ usted!

REMIGIO: Pero, si no hacíamos
nada malo.

CATALINA: ¿le parece a usted?

Abra, ¿y si le dire que me
ced me abro y me beso.

REMIGIO: ¡Pobre usted que lo ha

28)

perdido! Vale más que
vuelva a su casa.

CATALINA = Escúndome unido...
me mata. Usted no pue-
de comprenderlo; no entien-
de la cosa por eso. No tie-
ne tiempo de explicárselo;
pero va en ello mi vida.
Quítame y no diga a
nadie nada que estés aquí.
Cuando él se marche,
se lo explicará entera-
mente y entonces se lo explicará
todo.

REMI = (Siguiéndole la corriente)
me doy cuenta. Un secre-
to de Estado... me tiran
por que lo persigue.

CATALINA = (con acento sincero), No
me hablé como a una
loca, por caridad! Estés
en mi sano juicio y sólo
un porrisé ante usted
una comedia. Me re-
buzie aquí y no había
en un juicio con un por-
risé. ^{un porrisé} en la... ^{un porrisé} en peligro,

caballero... y le pido un
refugio mientras que mi
marido le interroga...

(Ha oído de un ~~inocente~~
espion mientras que el
conde ha sonado de
varias veces. Re-
migio le ha vido impe-
sonado! esta mujer, si
está, no está loca)

REMIGIO: ¿y quien dice que sea
su marido?

CATALINA: Si no lo es, me voy en
el acto. ¡Se lo prometo!

REMIGIO: ¿cómo sabráis?...

CATALINA: Pregúntele su nombre.
Se llama... Alejandro
Dumas. (Remigio da
un respingo; pero Cata-
lina le advierte, con
seriedad) No está loco,
no. Dumas es un ape-
tado muy eminente en
Francia; y Alejandro
una senalla conocida

cia!

REMIGIO: Confíese que ere para
 sospechar. Escón dase aquí.
 Puede, incluso, marcharse
 por la escalera de servi-
 cio. (Catalina desaparece
dejando a Remigio
demonstrando. Se oye en
otra vez las risas y la
musica del piso de abo-
gato); en buen momento
 llega viene quien sea!
 (Abre la puerta, se en-
cuentra ante un hombre
elegante, que parece te-
rriblemente impaciente)

EL MARIDO: ¿El señor... Courmoult?

REMIGIO: Servidor.

EL MARIDO: ¿Arquitecto?

REMIGIO: Lo dice la placa. ¿A-
 guien le gusta el gusto de
~~reunión~~ hablar?

EL MARIDO: ¿No le molesto?

REMIGIO: Le confieso, señor, que
 estoy algo enfermo y a
 punto de tomar una inala-

31 / con. tengo anginas.

EL MARIDO: Los comentarios; pero mi visita será breve.

REMIGIO: Le pierdo que las anginas se pegan.

EL MARIDO: A mi me es igual.
(He estado, un poco en la fuerza)

REMIGIO: ¿... a quién tengo el gusto de hablar?

EL MARIDO: Ahora se lo diré. ¿Ere mudo?

REMIGIO: En la vaina de abajo, que voye a sus amigades. Espere...; A ver si se calma el alboroto! (Da en el bastón los convulsivos golpes. En efecto, se restablece un relativo silencio)

EL MARIDO: ¿Recibe muchos llamamientos?

REMIGIO: No tiene más ideas.

EL MARIDO: Puede más allá, claro un proceso.

32 REMIGIO: ¿Cree usted?

EL MARIDO: Puede exigirse de
tú y tus juicios. ¡Se lo
digo yo! Soy abogado.

REMIGIO: S. quiere usted ser
parte del asunto, de los
plenos poderes, señor...
¿cómo se llama usted?

EL MARIDO: NO. No puedo ocupar
me de sus intereses...
y ya comprenderá usted
por qué.

REMIGIO: En absoluto. No tengo
la menor idea.

EL MARIDO: ~~Porque~~ No anda
mal de juicios, cabal-
lero.

REMIGIO: (Que empieza a in-
teresarle) ^{¿juicios?} Usted ha
estado ^{así, casi por} ~~en la~~
la fuerza, en aire, de
conspirador... y soy yo quien
debe juzgar su actitud.

EL MARIDO: Cierzo. He podido venir de un modo más natural, de enfino, con el pretexto de construir una granja, un molino...

REMIGIO... O un chulet suizo.

EL MARIDO: ¡Porque no? Pero mi visita ha sido inspeccionada. He ~~venido~~^{entrado} a esta casa sin soberana de venia.

REMIGIO: ¿Usted también?

EL MARIDO: ¿Tú también?

REMIGIO: ¡Bueno! Usted vive en plaza al pasar...

EL MARIDO: No sé. Yo he venido a esta casa, porque usted vive en el interior pero yo no podía subir más.

REMIGIO: En la aclaración de ser de el mismo piso las vistas son espléndidas. Sin embargo, yo ~~me he fijado~~^{enfin} ~~delante~~

~~Hay~~ ^{Hay} una terraza, que
le entusiasmará. ¿Quiere ver-
la ... mientras que yo llamo a
la casa de Socorro?

EL MARIDO: Usted ^{va a llamarla} ~~llamara~~ a la
Casa de Socorro, quizás un
poco tarde; cuando yo se
lo ordene (Se cae un revolver
que cae sobre el collar,
delante de él. Remigio en
peridoca).

REMIGIO: ¿Se... se... puedo saber
lo que intenta usted con...
... con ese cachorro?

EL MARIDO: Nada, si usted no se
descompone. Usted vive
al mundo más alto y más
moderno de la casa, me
copia; usted, como arqui-
tecto me le agobian los
encargos, ¿verdad?

REMIGIO: Calallen. ¿Quiere
dear todo esto? ¿No es
la variante? Dígame de
una vez lo que pienso.

dejé esta enferma y tengo
que cuidarme.

EL MARIDO: La enfermedad es una
invencción para justificar el
pájaro.

REMIGIO: Tengo fiebre...

EL MARIDO: Cuéntame a su dueña.

REMIGIO: Tómame usted el pulso.

EL MARIDO: ¿Y así es todo su
problema?

REMIGIO: No se comprende

EL MARIDO: ¡~~Terminemos~~ ^{¡Terminemos!} de una vez!
Siga a mi mujer que
salga de su enfermedad.

REMIGIO: ¿En?

EL MARIDO: No se haga el sorpren-
dido. Sé que está aquí;
no ha podido salir, porque
tengo guardada la por-
ta de la escalera de
servicio. Y, a menos que
se escape por el tejá-
do.

REMIGIO: ¡Acabáramos! Usted es
vicioso, alejando a una.

EL MARIDO: No sé. Es increíble
que se haga nada al caso.

REMILLO: (Creyendo admirar, al
fin); ¡claro! La cosa es ella.

EL MARIDO: ¿Ella? No winges un
cerebro más livido ni una
mujer más perversa. Desde
hace ^{mucho} tiempo, se escapa, se
escurre de mis manos, pe-
ro esta vez, no. La tengo...
¡la está! No se irá
más de mí: ¡ha caído en
cuenta en una ratonera,
sé! ¡Te está engañando
e infragante!

REMILLO: ¿Infragante de qué?

EL MARIDO: No; después de hacerse el
caso, no se haga el imbécil,
se lo suplico. Un poco de
valor, caballero. ¡Un mujer
es ~~de~~ ^{de} superficientemente
basta para que usted no
la rechace como amante!

REMILLO: ¿Es, el amante de su
mujer? Falso de toda ver-
dad! La he conocido.

37 / de hace un momento.

EL MARIDO: ¿luego usted confiesa
que está aquí?

REMIGIO: ¡Yo no confieso nada!

EL MARIDO: Diga lo que sepa, que no
he de hacerle mal alguno.

REMIGIO: ^{¿para qué?} ~~¿para qué?~~ ¿al señor?

EL MARIDO: Para obligarle a confe-
sarse.

REMIGIO: ¿Y la encuentra aquí,
¿quién verá en ella?

EL MARIDO: Nada. Dejémosla.

REMIGIO: Entonces, no me explique el
jaleo. Si tiene la seguridad
de que está aquí, déjela
marchar.

EL MARIDO: ^(señalando) ¡No sé! Se la dejó a
usted... definitivamente.
Lo que yo quiero es la prueba
de su traición; y en ^{supuesto} ~~en~~ ^{mi} ~~mi~~
cobardía, la prueba del
revelo de un fortuna que ella
ha sabido ^{desbaratar} ~~desbaratar~~.... Por
que es maniobra y deslealtad,
~~¡ah!~~ Usted no se lo puede

suponer. ¡No es el primer
amante a quien engaña!

REMIgio: Pero, si no soy su amante;
¿si no la engañé?

EL MARIDO: A falta de valor, caba-
llero, un poco de digni-
dad! ¿Por qué mentir
ante la evidencia? Se da
que he entrado, y estoy
viendo con los ojos en ^{su}
mejilla! (En efecto, Ca-
talina dejó impreso el car-
min de su boca en un
corroto del sigmático)

REMIgio: ¿Cómo? ¿Yo?... ¡No es
de ella! Yo puedo ser. Yo
no soy ningún onanista,
señor; tengo un novia...
es inmediata... ~~base~~
~~posible~~ Guionete sa-
rá base poco de aquí...

EL MARIDO: ~~Paloma~~ ^{Paloma} ~~Ramiro~~ ^{Ramiro} ~~Ramiro~~ ^{Ramiro}
tallamente. (En este momento
entra en Catalina con un
pájaro ~~de~~ ^{de} Ramiro)

39) CATALINA: ¡Tiene razón, Remigio!
Es inútil seguir negando.
¡A los hechos, hechos!, como dice
el refrán. (Remigio no
puede creer lo que ven sus
ojos)

REMIGIO: ¿Qué? (Se vuelve al mari-
do) No es verdad, he he
conuido hace media ho-
ra!

EL MARIDO: ¿Media hora... y ¿a se-
basaban?

REMIGIO: Porque se hacía la loca. Y
decía que era Daniela
Daguerre.

EL MARIDO: Tan comprensible a aquellos
como esto. (A Catalina) ¿
~~es~~ es esa la brama de
tu amante?

REMIGIO: ¡Repón que no soy su
amante! Le engaña, le
engaña...

EL MARIDO: ¿Empiezo que me enga-
ña? ¿Será la última vez?

CATALINA: Encantada. Este hombre

40)

me gusta, francamente. he
encontrado un no sé qué...

REMIGIO: (A Catalina) Pues ¿o ha
encontrado a usted algo in-
creble. Dígame la verdad,
señora; dígame que no
es víctima de que se cree in-
finitamente rica, lo están
los dos, o he sido yo el
que se he vuelto loco?

CATALINA: Usted no ha compren-
dido todavía. Espere a
comprenderlo para juzgar.

REMIGIO: ¿Es evidente? ¿Que me lo
expliquen!

CATALINA: (Trágica) ¡Imposible!
(A su marido) ^{Levanta de} ~~cooperada~~
~~lo que me~~ ^{¿o es que} ~~quieras.~~ ¡Vai-
gate!

EL MARIDO: Sólo me enteré de lo
tuyo.

CATALINA: ¿Y no es trágico? ¡Me
extraña en ti!

41) EL MARIDO: Siempre que en te-
nia, te escapabas. Pero,
yo encontraré... (A Renigio)
¿Quieres llamar al jurero?

RENIGIO: ¡Va diablo! Procurase un
bed for tonight... ¡allá
vienes! Yo me voy (En-
tenta salir)

EL MARIDO: ¡Quieto! (Coge el revolver)
Vienes a ver la burla de
de seguir aquí. (Catalina
cubre su cuerpo al de-
Renigio)

CATALINA: ¡No! ~~¡No!~~ No disparas, ¡sue-
te! ¡Yo soy la única cie-
pelle! (Catalina vuelven
a verse la granola y las
risas de abajo) ¡Dígame
no ~~dispara~~ disparar hacia
que me das diez!

EL MARIDO: Sea. (Catalina coge el
barril, da un golpe en
el suelo; en el suelo dismi-
nuye el ruido de la gran-
ola) (Así que resaca las

costumbres de la casa. ¿De dónde
cuando eres su amante? (Catalina
una ha metido a este caso
ante Ramón, para protegerle)

CATALINA = Eso me interesa.

EL MARIDO = Se me ocurre que ola-
-go puedes encontrar los tes-
tigos.

RAMÓN: ~~¡No!~~ A eso me opongo
yo.

EL MARIDO = No es un algun ha de
dictar las condiciones, ¿verdad?
nive objetos?

CATALINA = una María Ouelier, la
famosa madrastra.

EL MARIDO = Perfectamente. (Hoja
de guía de telegrafos)

RAMÓN = Le prohibo llamar a
esa mujer, que es mi sue-
gra.

EL MARIDO = ¡Mejor! Así declarará
más fácilmente un
un un. (Suena el timbre
de la puerta) ¿Espera
a alguien?

ANA MARIA: ¡E! ¿mied el orgui-
teco?

EL MARIDO: No. ~~Es~~ Éste seño; que
e el amante de mi mujer,
(Señala a Catalina) Buscaba,
pensadamente, un amigo.

ANA MARIA: ¡Qué sorpresa! ¿He-
gamos en flagrante delito?

REMIGIO: ¿Miran señores? ¿a no
sugrante más? ¿a si oigan
E! Éste e mi casa, ¿En-
go el derecho de hacer lo
que se me antoje.

ANA MARIA: ... ¡Salvo el de destruir
mi techo y destruir mi
orona!

EL MARIDO: Señora, caballero. ¡U. U. U. U.
comprocho que mi mujer se
halla, en un traje demorados
intimo, en este hombre?

ANA MARIA: ¡Sin la menor duda!
(Dirigiéndose a Remigio) Es
mied un on tran.

EL MARIDO: ¡Señora! ¡No etiana va-
ra oírme!

45 ANA MARIA: Lo comprendo; pero
yo estoy divertidísima.

EL MARIDO: (al amigo) ¿tú también
estás dispuesto a declarar
lo que han visto?

EL AMIGO: Yo soy un caballero y
jamás declararé contra una
débil mujer que, ^{al} ~~se~~
~~siendo enojada a un obrero~~
~~como~~ mejor, se caído en
un lago.

REMIRO: ¡muy bien! Pero, ~~al~~ ^{el} que
~~lago, quien~~ ha caído ~~en~~
yo al lago he visto yo!

EL AMIGO: Va en es menes versio-
nail.

CATALINA: Yo le anticipo a decla-
rar contra mí y le doy las
gracias por su cargo cabal-
leresco. Pero yo amo a
este hombre y ^{aspiro a} ~~quiero~~ re-
hacer mi vida con él.
Si él es inocente.

REMIRO: No, no. Era un jarro
loca, ¡el marido me

46

re quitársela de encima.
Ya está claro todo.

CATALINA: (Vengo por aspecto de
laca?)

ANA MARIA: (Con ironía) Es un
valiente el vecino! No
le falta detalle...

PERDIGO: Quere de mi casa! Us-
ted: la esposa. ¡De pi-
niere! (Al marido) Ya
tiene sus amigos: citará
en un momento... ¡Quere todos!

CATALINA: ¿Dónde están? Perdigo?

ANA MARIA: (Al marido) Antes, por
teléfono, me dijo que
tenía en casa una mujer
seductiva. ¿? era la de
usted? ¿Será en cines?

EL MARIDO: (A CATALINA) Vístete y
vamos.

CATALINA: ¿A dónde?

EL MARIDO: De vienes conmigo. Si
olvidado que llevar mi
nombre, ¿o no. Volvamos
a casa.

47 CATALINA: Está bien. Eres muy al
vicio fuerte. (Se dirige
al sitio donde se oculta; por
Remigio de una al vaso)

REMIGIO: No. Si esta señora es
mi amante, yo velo
por ella.

EL MARIDO: ¿Cómo?

REMIGIO: Ya está dicho.

ANA MARIA: ¿Qué ~~vicio~~ vicio me
se le ocurre? Es un cadáver
de mujeres.

REMIGIO: Salga, señora, y le pobi-
bo seguir aquí un min-
to más!

ANA MARIA: ¿Es horrible! ¿Es horrible!
¿Cómo puede una mujer
caer así deslumbrada por
un monstruo?

REMIGIO: Señora! Usted, a su
cora, en sus amigos. (Al
amigo) ¿Usted, sepa
que la mujer odiosa a
su cora es mediatamente,
en cuanto me de una
explicación que ~~presente~~
falta.

48 / EL MARIDO: No sé, ¿me lo crees
en serio?

REMIGIO: Usted no sabe lo que
quiere: antes ^{me la dejaba} ~~me la~~
~~a la branza~~ aquí, y ahora,
~~no solía~~ a la branza, se le quiere
clevar.

EL MARIDO: Usted no puede
comprender mi situación.

CATALINA: Déjame, Heliodoro. Te
prometo ir por última vez
al divinito conyugal.

REMIGIO: ¿Se llama Heliodoro?

CATALINA: Sí, / ^{Nombre encaja} ~~Barto~~ ^{de Ovípido griego.} ~~verdadero~~...

EL MARIDO: ¡Viente! me llamo
Pedro.

REMIGIO: Pero, ¿cuando va a
dejar usted la verdad?

CATALINA: Nunca, las bellas ver-
dades son aún más raras
que las bellas mujeres. La
verdad demandada es lo
más obviamente feo, y la
mentira es una necesi-
dad, una obligación!

Sin ella, la vida sería tris-
te como un cielo gris; ~~esta~~
~~desesperante~~ ^{desesperante} como un ca-
~~mino recto~~. Ni un pintor
pinta sin colores ni un
poeta escribe sin su dic-
cionario de la rima. ¡La
manera es la palaciele-
na de colores que nos
hace la vida soportable.

ANA MARIA: Es ^{maravillosa} ~~sorprendente~~ lo que
dice esta mujer adúltera.
(A Remigio) Usted, natural-
mente, no entenderá ni
una palabra.

REMIGIO: Salga... si no respondo
de mí.

CATALINA: Si; dejémoslo. (A su ma-
rido) Herisandro: te doy
mi palabra de ambu-
ra que voy en seguida
a casa a ^{hacer} ~~hacer~~ mis
cositas. bastitas.

EL DIABLO: Bien. (A Remigio) Bu-
nas tardes, señor. No se
piensa que la haga feliz

por que no se odia havia
el punto de desear que
sea un mal falso, la-
dis, estofador y res
de dolo común.

ANA MARIA = ¿El? ¿Desesperarse
por una mujer? Tiene el
cinturón muy delicado
y demasiado viejo el
corazón. (Ana Maria, el
hombre y el mundo se
dan. Remigio cierra la
puerta tras ellos). Luego
se vuelve, amenajado,
hacia Catalina)

REMIGIO = ¿Y ahora, que dice un-
ted?

CATALINA = Calma, se lo suplico.

REMIGIO = No le prometo nada;
dependerá de sus ex-
plicaciones.

CATALINA = No hacen falta.

REMIGIO = ¿Por? Tómese un mal
por una cosa y ves que
no es más que una
Taimada

51 / CATALINA: Ha sido usted un
candido haciendo caso
a un hombre... que no
a mi marido.

REMIGIO: ¡Ah, no? Por qué no
pasa? Explíqueme usted
... ¡o me responde!

CATALINA: ¿Será capaz de
pegarme?

REMIGIO: No me tiene - usted,
que ~~siento impulsos~~ ^{siento} de
arrancarle el pijama
y aguiar.

CATALINA: ¿Tiene usted hijos?

REMIGIO: ¿Verdaderos hijos?

CATALINA: Quizás sabidos.

REMIGIO: Señora: un vástago
cuero: halle seriamente
y vázase...

CATALINA: Sea. Yo empiezo en
retirarme de aquí rodeada
de encanto, de misterio. Un
poeta me hubiese dejado
marchar como elegía... Per-
o usted no es poeta. Yo
hubiese traído a su vida
con una rebaja de vida

to, como un torrente de
 fantasía... Y habría deja-
 do en su eragón un re-
 cuerdo, quizás ridículo,
 pero también quizás un
 poco tierno... Usted di-
 ría: "¿Era una loca aque-
 ella mujer? ¿Era una
 histérica? ¿Y... se llama-
 ba Catalina solamente?"

REMIGIO: Yo me lo pido en la ca-
 tina, sin hechos precisos,
 concretos...

CATALINA: Per para mí. Des-
 tinamos el sueño; reia-
 blezamos la miseria de ver-
 dad, volvamos a mirar
 nuestros reveses y a exhibir
 nuestra vida civil, pero re-
 mos otra vez en nuestra den-
 das y retrocedamos el
 reinado del bien, de los
 negocios prohibidos y de los
 miedos por el bien y por el mal.
 ¿Por qué de ^{aleja} ~~quiere~~ usted
 que comience? ¿En la
 familia? ¿en las instituciones.
 ¿en? ¿en la tierra misma?

REMIGIO: En sea breve. (En este momento, la puerta se abre y Niquette entra. Es joven, desmenuada. Cree envenenar a Remigio solo y su sorpresa es evidente al hallarla en otra mujer... en su (Ana))

NIQUETTE: ¡Muy bien! Esas son mis anginas! (Remigio se levanta turbado. Catalina no demuestra el menor sobresalto)

REMIGIO: No te esperaba.

NIQUETTE: Ya es vez.

REMIGIO: Te explicaré: es sencillísimo.

NIQUETTE: No vale la pena. Pero esta sinora es pijauna!

~~CATALINA~~ ~~REMIGIO~~: ¡oh! Perdón. ¿La señora? — ¿La es su amiga?

REMIGIO: Sí, sí, sí. Una coñista. Le mui a su cuenta. ¡Cualquiera la convence de que no la engaña!

54 / CATALINA: Ella es el segundo
delos in fraganti. Hay
días de suerte. (Ríe)

REMIGIO: No es para reírse.

NIQUETTE: ¿Quién es esta mujer?

REMIGIO: ¡Yo qué sé! Cuando te
encuentre lo descubriré, me
lo enseñaré.

CATALINA: Crea, en efecto, que la
perceberá mentira.

NIQUETTE: La que vas a que me
la bolle sangre fría, ¿es
la misma que te enseñó?

CATALINA: ¡Oh! No sea insolente,
señorita. No es su estilo.
Yo añadiré en mi vida una
mujer inteligente...

NIQUETTE: ¿Y me pasas prima,
no?

REMIGIO: Yano, me te enfades.
Yo te explicaré.

NIQUETTE: ¿S.ª está claro? Necesito
tal vez ~~tal vez~~ ~~tal vez~~ ~~tal vez~~ ~~tal vez~~
tiempo para volver a
la escuela, ¿verdad?

55

gintías!... la gran dis-
culpa... y yo, - ¡idiotia
de mí! - que venia en
un medicamento...

CATALINA: Tu envenenantes de
llegar de un puerro so.

NIRQUETTE: Gracias por el conse-
jo. Cuando vuelva a re-
coger mis cosas, llamaré
al timbre. Toma! da
clave. (Va a salir)

REMIGIO: Escucha, Niquette...

CATALINA: Sentencia, si lo ruegas...
No a cusan las experiencias,
pero te juro que no voy en
un modo malo.

NIRQUETTE: Mire, en perdando el
tiempo en vanas explica-
ciones. No me gusta estar
bar.

REMIGIO: Pero... si yo no voy
a esta mujer, si ~~me voy~~
~~una semana~~, ¿ignora
lata su madre?

NIRQUETTE: ¿Y cómo está en un pija-
me?

26 / REMIGIO: Eso iba a explicarme
ahora.

NIQUETTE: ¿Ustedes creen que
me clapo el dedo?

CATALINA: Pues, a la realidad.
Yo ^{entire} ~~beñé~~ ~~la~~ ~~agui...~~ ca,
sualmente.

REMIGIO: Yo lo tomé por una loca.
Fue el error; se puso
el pijama...

NIQUETTE
~~CATALINA~~: ¿Un...; ¡tan inocente!
Querrás que me orje a
tus pies, arreperida. ¡No
es un gimen! Guardo mis
lagrimas para cuando
estoy sola.

CATALINA: ¡Bien, querida! Pero no
hay que clorar ^{propiamente} ~~al~~
sino un inocente. No me
cuse.

NIQUETTE: ^(A Remigio)
Per, ¡porque está en
pijama!

REMIGIO: Para hacerse sospe-
der acm por su mani-
-o.

57) NIQUETTE = ¿Qué?

REMIGIO = Ni más ni menos.

NIQUETTE = ¿Y ~~por~~ quieres que
me crea esa historia?

CATALINA = (A Remigio) Debís de-
jame hablar a mí. (A Ni-
quette) Su verdad es increí-
ble. Yo hubiera inventado
una mentira es verdad.

NIQUETTE = Hace falta tener muy
poco imaginación para
inventar un cuento como
este...

REMIGIO = Créeme, Niquette.

NIQUETTE = ¿Qué bajeante! Ya que
estás en ridículo, ten la
decidida de no embar-
te de mí. Adios, Remi-
gio! Te felicito porque es
muy buena; pero, jamás
de volver. Si estás de ver-
dad, enamorado, prepa-
rate a sufrir.

REMIGIO = ¡Pero, si me tiene sin
cuidado!

58) NIQUETTE = ¿Te embarcas en esta
aventura sin reservas?
¡Pobre Remigio!

REMIGIO: Si entra ella y yo no
voy... ¡mi amor! (A Catalina)
Usted, que se expresa tan
bien, enséñala.

CATALINA: ¿Vale la pena? No
ves en la ^{mirada} ~~ojos~~ de ~~mi~~ ~~esta~~
-genta, ~~algunos~~ ^{en} ~~los~~ ^{los} ~~ojos~~ ^{los} ~~de~~ ^{de} ~~ella~~ ^{ella}, ~~ni~~
-guna ~~aliciación~~ ^{aliciación} ~~algunos~~ ^{algunos} ~~ni~~
en ~~ojos~~ ^{ojos}, se siente, nada
más, ofendida; ~~está~~ ^{está} ~~solamente~~ ^{solamente} ~~aliciada~~
-do...

REMIGIO: ¿Te sentí desolado,
satisfecho! (Suena el timbre)
¿Ves? ¿Ves?

NIQUETTE: Me voy.

REMIGIO: ¡No! Espera...

NIQUETTE: Pero, ¿no ves que estoy
de sobre? (En la vez está
decidida. Alto la pues

59) La y aparece el Cuervo de
antes, a quien Miguel
cede el peso, y cierra ella
inmediatamente. Remigio
entra tras de Miguel, la
mañola. El hombre se di-
rige a Catalina).

EL HOMBRE = ¡Bravo! ¡Formidable!
¿Quién es esta mujer?

CATALINA = Su amante.

EL HOMBRE = ¡Aíge!

CATALINA = Solo se la conoce.

Terminamos pronto. (Vuelve
Remigio)

REMIGIO = No has medido. se quiere.

(Al hombre) ¿Medido. ¿que
quiere?

EL HOMBRE = Yengi por la señora.

REMIGIO = ¿Medido, quién es?

EL HOMBRE = Uno de los Cuervos
de antes.

REMIGIO = En ya lo sé; pero quiere
quiere ahora?

EL HOMBRE = ¿Necesitas explicar
-solo?

60) REMIGIO: ¡No, no. Una
misericordia, no.

EL HOMBRE: Yo vivo en esta
casa. La señora ^{venia} ~~venia~~
de mi departamento. ¿No
te da un pie de?

REMIGIO: No.

EL HOMBRE: Pues es escarabado:
su marido la vigila, la
hacia seguir... ¿guiraba
adonde iba... Hoy, sintien-
dose perseguida de cerca,
pasó de largo frente a mi
balcón y se metió en
un impetu donde! Su
marido, sin duda, le
~~no~~ vio ~~vivir~~ ~~apenas~~
su casa.

REMIGIO: ¡No importa donde! En
mi casa... Llévesela en
buena hora.

CATACINA. En seguida entó. (Sale)

EL HOMBRE: Sólo me resta agra-
decer su actividad.

REMIGIO: ¿Yo? ¡Yo he sido un

un bécot, hombre! ¿un
 miedoso misero, tuvo una
 jundencia que era el do-
 dad del pánico. Sólo
 la sestra es una actriz
 comedianta consumada.
 Pudo evitarse, claro está,
 estos... detalles de in-
 ierpretación... ¿El fla-
 grante delito en un ca-
 so no era necesario?

EL HOMBRE: Había que dar avance
 sospechas...

REMIENDO: Comprendido.

EL HOMBRE: Pero en todo, catallero.
 La sestra no es un ~~que~~
 rida. Los muchos errores
 Es que su marido le ha
 descubiertos ~~que~~ no han comi-
 do ~~en ella~~ jamás en
 ella y en relaciones pre-
 sididas por un gran respa-
 to y la mayor admiración
 en profesional.

REMIENDO: ¿Que quiere V. decir?

EL HOMBRE: Nosotros, la respetamos
 y lo obedecemos.

62 REMIGIO: ¿cómo? ¿quién?

EL HOMBRE: Perdona que no sea
muy explícito. Su marido
nunca antes no debe
saber esto que ella cuenta
que su vida. Prefiero per-
der su reputación de mu-
jer honrada antes que
dejar de servir...

REMIGIO: (Quo no comprende)
¿Servir... a quien?

EL HOMBRE: ¿A qué se puede
servir... sino a una
idea? ¿a qué se puede
servir... sino a un país!
Pero... ¡vienne! (CAROL-
NA vuelve vestida en su
traje anterior). Su gesto
ha cambiado una vez
más: ahora está seria)

EL HOMBRE: ¿a qué nación o a qué
servir. ¿o de qué de-
bete a servir?

63

CATALINA: A casa.

EL HOMBRE: Improbable, ~~seguro~~, El
amigo sale del Bourget
dentro de media hora. Ser-
gio espera allí en la car-
tera.

CATALINA: Bien.

REMIGIO: ¿Se puede saber ya
quién es usted?

CATALINA: Para usted, Catali-
na. Muchas gracias
y perdón. (Al hombre)
Dale usted su nombre.

EL HOMBRE: ¿Cuál?

CATALINA: El de aquí, y el
otro de la telegrafía.

EL HOMBRE: (A Remigio) Boris
Dargazan. París, 43-61. An-
te mi contrato, me llama. (A Catalina)
Are you ready?

CATALINA: All right! (Sole-
nemente cambiando entre sí frases
de alemán e italiano).

64

Remigio queda aplomado.
Mira, meditando, el
papel donde acaba de
comer una uña.)

REMIGIO: ¡Eran una aventura!
; ¿qué iba a sospecharlo?
(sona en el umbral) ¿qué
¿qué? (en desconfianza)
¿Quién?

LA VOZ DE } : ¡Pablo!

REMIGIO: ¡Ah! ¿Tú? (abre) lle-
gas oportunamente.

PABLO: Niquita se va.

REMIGIO: ¿Lo sabes?

PABLO: Necesito de verla.

REMIGIO: Se va... para recomple-
zarme.

PABLO: No es el momento de es-
tar celoso, después de lo
que acaba de ocurrir.

REMIGIO: ¿Te lo he contado?

PABLO: Me parece que tú me
has dado una gran noticia. La his-
toria me ha parecido de al-
gún tipo... pero de inventar

otra cosa.

REMIGIO: ¡ha verdad pura!

Pero, todavía, más
extraordinaria.

PABLO: ¿Niega que era mujer
sea un amante?

REMIGIO: ¡Mas que nunca! Ni
un amante, ni una
loca, ni una melancólica.
Es... una espía.

PABLO: ¿Qué!

REMIGIO: ¿Es que no ha estado
avanzado?

PABLO: Pues bien uno embute,
que eso no es.

REMIGIO: ¿Y Michette?

PABLO: ¿~~También~~ No se vuelve
a mirar a la cara. Le
fueron sus amidades.

REMIGIO: ¿Se ha ido ya amigo?

PABLO: ¡Eres un cínico!

REMIGIO: Después de lo que me
acaba de pasar, todo
lo creo posible. ¿Se
supone que Michette me

informarme sobre ella. Ha
vivido en su vida con
una rafa de viento que
sobre de punto la venia
a, hace que ~~que~~ ^{volar}
los papeles del viento.
Quiero que escuches otra
vez en su son... con yo
tengo que poner en or-
den mis ideas.

PABLO - Ya lo ves, estas alitera-
do.

REMILO - algo pervertido. Te
advierto que es una mujer
seductora. Has debido de
verla. Acababa de salir
cuando me has llama-
do.

PABLO - me crucé en ^{una pareja} ~~un grupo~~ en
el piso de abajo.

REMILO - Una mujer bonita, ele-
gante, en un vestido
de flores.

PABLO - Esa, ¿y él, en traje
negro?

REMILO - Son ellos.

PABLO - Pero, ¿de estaban go-

grande como tu en! Reían
a mandíbula batiente!

REMI: ¿Dónde?

PABLO: Habían llamado en casa
de la modista, & de un
enemigo... Entraron los
dos a cargarlos... y los
que estaban dentro, les
recorren la mano.

REMI: ¿Dónde ~~está~~ de
mí? (En este instante,
suena, en la granola
de abajo, una música
tríunfal, acompañada
por una gran multitud
Remigio, súbitamente, ve
al teléfono y llama a
un número). Espera. (Al
aparato) Paso: 43-61. ¿Se
sienta Boris Sangean?
Sí! Boris Sangean...
¿No le conocen usted?
... Pues, ¿no quiere
hablar? ... ¿Le conoce
central de Puentes Fu-
...? Gracias? (Cuel-
ga)

¿se, rebusto; rojo de indigna
ción) era una bruja
una bruja! era
nieta mujer! era una
bruja, una bruja
de solón! se con
buena de de mi!

PABLO - ¿qué? (coge el bastón
y golpea en furia en el
suelo)

REMIGIO - le de vengar
una vengarse, ¡venga
una de de vengar!

PABLO - ¡Idiota! En vez de pen
sar en eso, acuéstate
de Niquette. su raro
aspecto ^{sombrío} me me
lecho. Es capaz de una
buena.

REMIGIO - ¡Dices razón. ¡Ay
que burocrata. (Se arre
gla de cualquier modo
la granola, las risas
de abajo siguen o
mandos vienen vienen).

Remigio dirige su punto

avanzador al suelo; a
la gente de abajo); la
noche; Aseme (Pachu
la errante hacia fuera)

TBWN

BOLERO

Acto 2o

Acto segundo

En casa de Ana María. Aunque inmediatamente debajo de la de Remigio, la habitación es diferente de ella en absoluto, tanto en proporciones como en su disposición.

Lujo, refinamiento, muebles ~~de~~ ^{elegantes} y ricas cortinas. Una gran terraza al fondo.

Ha transcurrido una hora, - o dos, todo lo más, - desde el primer acto. Está a punto de anochecer. La gran sala suena dulcemente. La mayoría de los invitados se ha ido ya. Solo quedan los íntimos, que son precisamente los actores de la farsa hecha en casa de Remigio; y todavía ríen recordando la broma.

-

LORENZO: (que representa el papel de amante) Os aseguro que no veía el momento de salir.

CATALINA: Esta idiota rompió a reír en cuanto se cerró la puerta. Un

2/ minuto más y ríes en sus na-
-rises.

LORENZO. = ¿Y tú? ¿No estás en casa
bien en la escalera?

CATALINA: Lo mio era nervioso. Ve-
cisiaba un descanso.

ANA MARIA: Todo salió a las mil maravillas; Yo se podía pedir más!

JORGE = (En Racia de marido) Cier-
to: no ha fallado nadie. Ca-
da vez que Catalina daba con
el bastón en el suelo, el perso-
naje designado subía y llama-
ba con precisión matemática.

ANA MARIA: (Riendo) Figúrate, Catalina, que Lorenzo se enamoraba, a última hora, en lugar de marido en vez de Jorge.

LORÉNZO: ; Es que un papel ^{de amante} ~~era~~
~~pequeño~~ era muy ^{pequeño!} ~~pequeño~~

ANA MARIA: ~~que era~~ Era. un comier
perfecto.

JORGE: Pero yo no le dejé. Me había
identificado con mi papel de

3) CATALINA: 7 lo hiciste con asombrosa naturalidad.

JORGE: (Riendo) gracias por el favor.

LORENZO: Te equivocas. No fuiste confundido, porque yo transformé mi trivial papel de amante en otro, más misterioso, de agente secreto.

ANA MARIA: Era peligroso. Catalina no estaba prevenida y pudo agarrarse.

LORENZO: ¿Esta? ¡No la conoces! Estuvo admirable y estuvo en situación inmediatamente.

JORGE: ¡Si hubieras visto la cara del pobre hombre cuando Catalina apareció en peinador! Era indescribible.

LORENZO: Y cuando le di a entender que Catalina era una espía, fue para morirse de risa.

ANA MARIA: Cuando yo me presenté, creí que le daba una congestión. (Riendo en tres)

JORGE: Sin embargo, hay que decirlo de ante Catalina. ¡Fue extraordinario!

4/ ANA MARIA: debías dedicarte al
teatro, Catalina. Te lo he dicho
siempre.

CATALINA: ¿Y no hacemos en todos
los días? Yo misma, con tus
clientes, ¡no estás en ~~el~~ cuestión.
¿Eh? ¿cuestión?

ANA MARIA: Pero siempre la misma.
Seis a las mujeres gordas que
son unas sílfides y, a las fla-
cas como perchas, que ~~llevan la~~
~~ropa con~~ "chic". ^{Me} ~~el~~ papel no
cambia. No es como ~~el~~ tiempo.

CATALINA: No se hable más de mí.
Si yo dijera que me siento un
poco melancólica... Debe de
ser la hora...

ANA MARIA: ¿Por qué te cambias de traje?
(A los demás) Catalina es una
verdadera artista: ama sus
travestidos y se compensa con
ellas. Anda, ¿ponte otra; aque-
lla que te gustaba tanto:
"Primavera".

JORGE: Pues está, ¿cómo se llama?

ANA MARIA: "Suspiro".

5/ (Jorge ha ido a la granola y ha
elevado el tono) ~~etc.~~

CATALINA: ¡No! ¡Jorge, por Dios! Te
es bastante.

JORGE: Es para ver si el tipo de
ambos reacciona

ANA MARIA: Pero, si te dijeron que
salís.

JORGE: ¡Por si había vuelto! ¡Qué
vamos a hacer!... (Pone otra
vez la música en sordina). Lo
rengu viene a sentarse cerca de
(Catalina)

LORENZO: ¡Qué mujer tan excitada
eres! Antes, lanzada... y abso-
-ta, triste.

CATALINA: Tengo un poco de nervio-
nismo.

~~LORENZO~~ ANA MARIA: ¿Yas a sentir esta broma,
que ~~ha~~ ha salido tan bien y
que tu has sido la primera
en animar?

JORGE: Tu traje se llama "Suspiro",
no "Recordimiento".

LORENZO: Suspira acaso por el ar-
-quitecto.

6 > CATALINA: ¡Y dista! Siento lo su-
-cedido por su amiguita. Ha
sido demasiado.

ANA MARIA: Te has dado una manía
estúpida. Tú me dijiste
que ^(una ligazón) era ~~ligazón~~ sin impor-
-tancia. ¡En qué facilidad
te separaste!

JORGE: Acaso le has hecho un fa-
vor.

ANA MARIA: ¡Eso es que no lo quiero
ni pensar! Soy capaz de ir en
busca de esa niña. (A Ca-
talina) ¿Te crees que él se
alegró de verse libre de ella?

CATALINA: No. Parece muy disgus-
-tado. Ya.

ANA MARIA: ~~Te~~ Te mira con ira. Yo no le
desee desgracia alguna; pero
sí que sufra. Bastante me
ha hecho sufrir ~~de~~ a mí. Ade-
más, cuando comprenda que
todo ha sido una burla, podrá
recordar sus relaciones con ella.
Y yo demostraré a esa zorra
que su novio no ha jugado en
todo este año que al papel

7/

del loco, del intencional, del estúpido.

LORENZO: Pero antes de que nos des-
cubra, hay que seguir la bro-
ma.

JORGE: Tiene este razon. ¿Y si la
dicéramos una cita misterio-
sa de parte de Catalina?

CATALINA: Dejemos las cosas donde
están. Es más: cambie-
mos de conversación.

JORGE: Pues cambiemos también
de lugar.

CATALINA: ¡Magnífica idea!

LORENZO: ¿Onde vamos?

ANA MARIA: Lo decidiremos en el
coche. ¿Os guía? (~~Horacio~~)

JORGE: ¿Que guía la improvisa-
ción.

ANA MARIA: (A Horacio, que entra
oportunamente) No como en
casa, Horacio.

HORACIO: Bien, señora. Pero un
caballero pregunta por la
señora. Quiere hablarla.

ANA MARIA: ¿Un caballero?

8) HORACIO: El señor... Remigio
Courmont. (Surpresa gene-
-ral)

ANA MARIA: (A los demás) ¿Qué me
querra?

JORGE: No ~~me pagas~~ ^{nada} digo.

LORENZO: A la mejor... viene a
dar en escándalo.

ANA MARIA: ¿Un escándalo? ¿Por
qué?

CATALINA: ¿Hija! ¿Tienes unas
preguntas!...

ANA MARIA: Perdona. Será preciso
que sepa ya que nos hemos
burlado de él. (A Horacio)
¿Le ha dicho usted que estoy
en casa?

HORACIO: No, señora.

ANA MARIA: ¿Qué aspecto tiene?

HORACIO: No sé decir...

ANA MARIA: ¿Parece furioso?

HORACIO: No, señorita, no, más bien,
la impresión de estar disgus-
tado.

ANA MARIA: Lo prefiero. Se lo da
maneras; dígame que he sa-

lido.

9) HORACIO: Bien, señora. (Miéntes)

✓ ANA MARIA: ¿Por qué puede venir?

LORENZO: ¿No estarán su castigo?

JORGE: ¡Claro! Del... flagrante
delito.

CATALINA: Has hecho bien en decir
que no estabas. Esperemos a
que se marche, y nos va-
mos. (Vuelve Horacio)

HORACIO: Ese señor insiste en decir
que la señora está en casa.

ANA MARIA: ¿Qué debo hacer?

LORENZO: Recíbale. Si viene a
darte ~~de~~ un escándalo, le arro-
jamos por las escaleras; y si, co-
mo creo, no se ha dado cuen-
ta de nada, continuará la
broma.

CATALINA: Olvidas, Lorenzo, que, si
nos ve aquí, lo ^{adivinará} ~~comprenderá~~
todo en seguida.

ANA MARIA: Tiene razón! debo reci-
birle sola. Pero póngase cerca
para acudir en cuanto se
llame. Tú interpondrás mi papel

lo mejor posible; pero ^{no} tengo
el talento de Catalina. (Cata-
lina, Lorenzo, Jorge salen. A
Horacio) Házgala entrar. (Horacio
hace entrar, y vuelve inmediata-
mente, dando paso a Remigio,
venido a la ligera, tal como quedo
al fin del primer acto) Os recito,
caballeros con estúpeto, y única-
mente ante nuestra insistencia.
Si es para darme excusas, dadas
prisa, porque tengo que salir; si
es para hablarme del testimo-
nio que he de dar sobre vuestra
conducta privada, no contéis
con indulgencia alguna por mi
parte.

REMIGIO: No me hago ninguna ilusión. Pe-
ro no vengo a pedir os nada;
solo a expresar mis felicita-
ciones.

ANA MARIA: ¿Por qué?

REMIGIO: Por la deliciosa comedia
que habéis representado.

ANA MARIA: No me explico qué ^{queréis} ~~quiero~~
decir.

11/ REMIGIO: muy bien, señora; muy bien.
No ~~me~~ cuadra con nuestro ca-
-rácter esta actitud mo-
-desta de ahora. Nuestra
país hubiese podido prolon-
-garse si nos de nuestros ac-
-tores no comete una lamenta-
-ble pifia.

ANA MARIA: (Que renuncia de pronto,
a suicidar la situación), Lorenzo!
Ya dije ~~me~~ antes que ese
idiotía... (llamando), Jorge!
, Lorenzo!... (Entran ambos)
No sabe todo; es inútil; Por
tu culpa, Lorenzo! La idea
de darle el número de Pon-
per Finches era idiota.

LORENZO: Lo reconozco.

REMIGIO: ¡Es una broma tan corrien-
-te! ¡Tan vulgar!...

ANA MARIA: Otra vez me la dio usted:
me envió ^{un empleado a} ~~una~~ ~~compra~~ ~~para~~ co-
-mar medida de mi ataud.

REMIGIO: Lo recuerdo; es verdad. Con-
fieso que no poseo nuestra imi-
-ginación y ^{que} ~~caracteres~~ del conen-
-so de actores tan ~~expansivos~~
oben dotados.

127 Lo que siento es no poder felicitar a la principal intérprete.

ANA MARIA: Nosotros le transmitiremos sus felicitaciones.

JORGE: Y esperamos que aún le sirva de lección.

LORENZO: Y que, en adelante, deje en paz a nuestra amiga.

ANA MARIA: (Ya sin revers) No escapó usted mal, señor mío. Crea que Catalina es extraordinaria

REMIGIO: Quizás sea esa palabra poco expresiva.

ANA MARIA: ¿Quiere una copa de champagne, para reponerse de sus emociones?

REMIGIO: No, señora. Respeto demasiado el domicilio ajeno para imponer mi presencia más tiempo.

JORGE: Este señor es un — mirlo blanco, Ana María.

REMIGIO: ¡Bravo, señores! Usted, el marido, estuvo perfecto. So-
-briedad de gesto, aire mis-
-terioso, furor concentrado...
¡No le faltó nada. Y usted,
el agente secreto o el aman-

13/ *te, - que todavía no lo sé, - y aca-*
so tampoco está lo sepa...

LORENZO: *Truve que improvisar.*

REMIGIO: *Pues... bastante bien. Un*
poco más dramático quizás.
¿Son mis dos actores profeso-
rales?

ANA MARIA: *Simples aficionados.*

REMIGIO: *Todavía más mentiroso.*

(Truica la salida; pero se detiene)

Organita, sobre todo, a su com-
pañera que su farsa superó
todas sus esperanzas: desde
hace dos horas no encuentro
a Niquette por ninguna parte.
Y estoy inquieto de verdad. Lo
real no estaba para que la
broma haya sido graciosa. (Va
a salir)

ANA MARIA: *Aguarde, se lo ruego. La*
llegada de su amiga no es-
taba en realidad prevista;
pero no se presenpe demasiado.
Mariana la encontrará si-
guramente.

REMIGIO: *Así lo deseo.*

JORGE: *Hará ido a casa de algún*
amigo.

14) REMIGIO: Corajes a todas. Las he visto o las he llamado por teléfono: ninguna sabe de ella.

ANA MARIA: Estara con su madre.

REMIGIO: No tiene madre. Ustedes comprenderan mis temores; comprenderan tambien que tomo nota de la responsabilidad de ustedes para el caso de que de que este vande vicle con gracissimas ideas de termino para mi en dra-
-ma.

LORENZO: ¡Hombre! No ves usted lo de tan negro.

ANA MARIA: Cuando la encuentre usted, le agradecere que me lo diga. Comienzo a inquietarme.

REMIGIO: Asi lo hare. Que su inquietud de hoy no se transforme en remordimientos. (Sale, dejando a todos perplejos)

ANA MARIA: ¿Que opinais vosotros?

LORENZO: Ha querido impresionarnos,

15 / JORGE = Se venga a su mundo. Ya ver-
rás cómo encuentro a Vi-
quette. Lo que ocurre, sin
duda, es que la muchacha
ha querido consolarse
yéndose con sus amigos. (Ca-
talina vuelve) entraste

ANA MARIA = ¿Cómo no ~~entraste~~ con
ellos?

CATALINA = me burlé tanto de él que
me daba miedo volverme lo
a encontrar cara a cara!

LORENZO = Estábamos nosotros.

JORGE = ~~Hay que reconocer~~ Reconocen-
mos que están correctos.

ANA MARIA = ¿Saber lo que me dijo?

CATALINA = Todo lo oí.

ANA MARIA = Entre nosotros, ¿tú crees
capaz a esa ~~niña~~ niña de
hacer alguna bobada?

CATALINA = ¡Cualquiera sabe! Daba la
impresión de estar sólo a cargo-
jada; pero se hallaba bajo los
efectos de la sorpresa. ¿Cual
habrá sido su verdadera reac-
ción? Pudo disimular ante
mí.

16 / ANA MARIA: (Que quiere tranquilizarse pronto) No, no. Te primera impresión es la que vale: Niquette se burla de su arquitecto... Además, i un escultor a nadie haciéndole tontitas por un tipo como ese?

JORGE: Te dire: Las hay que se han ahogado por muchos menos.

ANA MARIA: ¡Calla! ¡Qué horror!

JORGE: Cuando ^{largo de} ~~largo~~ ahogados, pueden ser ~~as~~ asfixiados... o arrojados al paso del ~~me~~ -tro.

ANA MARIA: Te lo suplico, Jorge: no seas agorero. Necesitamos tranquilizarnos

LORENZO: No te das cuenta de que estás cayendo en la trampa. Ha venido a contarnos todo eso para inquietarnos. Y ahora, a ciertas horas, está con su amiguita en casa fingiendo nuestra preocupación.

ANA MARIA: ¡Ah! ¡Si yo lo supiera!...

17) JORGE = ¡Hago una ofensiva de gran-
-mola.

CATALINA = ¡No, por Dios! Un poco de
tacto.

JORGE = Hubiese quitado el "Bolero"
y puesto la "Pavana para
una Infanta difunta"; que
~~habría~~ ^{habría} sido más de cir-
-cunstancias.

CATALINA = Este Jorge carece de ~~toda~~
sensibilidad!

ANA MARIA = Vámonos, ^{mes.} ~~por~~ Cambie-
mos de ambiente.

CATALINA = ¡Bien dicho! Vámonos.

LORENZO = ¡adonde?

JORGE = Propongo el "Cabaret del
gigante";

ANA MARIA = ¡Qué idiota! (Las dos
mujeres ríen; pero nerviosa-
mente, por que ambas están un
poco impresionadas. Van a sa-
lir cuando Horacio vuelve)

HORACIO = El doctor Bardot.

ANA MARIA = ¿Le conocéis? ¿No es el
que hace las autopsias?

HORACIO = El doctor Pablo Bardot.

18 ANA MARIA: ¿Es amigo nuestro?

JORGE Y LORENZO: No....

HORACIO: Debea hablar en la sala.

-ra.
ANA MARIA: ¿Con qué objeto? (gesto de ignorancia de Horacio) ~~sea~~ dígame que está muy ocupada, que voy a salir.... Pregúntale qué quiere. (Horacio sale) Jamás oí hablar de tal doctor.

JORGE: Acaso se ha instalado recientemente en el barrio; y visita a su futura clientela. y va clarando en todas las partes.

ANA MARIA: ¿Se hace ahora así?

JORGE: No; pero quizás se haya inventado esta fórmula nueva.

CATALINA: Yo; no sé por qué, tengo un presentimiento....

ANA MARIA: No, Catalina; ya es bastante... ^{¡Pienso!} ~~¿cómo?~~ que viene por lo del arquitecto?

CATALINA: Me alegraría equivocarme; pero cuando a arrepentimiento de la broma. Era demasiado

19) fuerte, y había resultado de-
variado bien. (Horacio vuel-
ve)

ANA MARIA: ¿Qui dice?

HORACIO: Es para hablar del vecino
de arriba.

CATALINA: (Triunfante) ¿Lo veis?

LORENZO: Esta Catalina es extraordina-
-ria.

ANA MARIA: Comienzo a tener miedo. (A Ca-
talina) ¿~~Presentías~~ ^{Presentías} en una desgracia?

JORGE: ¡Nada, mujer; nada! ¿Qui va
a presentir? ¡Seguros campo li-
bre a la sorpresa!

ANA MARIA: ¿Qui cómo eres! ¿Com-
go miedo; no puedo remediar-
lo.

JORGE: Vámon, hijas: un poco de
calma.

ANA MARIA: No hemos hablado de la
amiguita... ¿Ahora, viene
esta a anunciarnos...; oír
nada, no lo quiero ni pensar!

LORENZO: Vámon, Ana María, vámon.

ANA MARIA: Hacedme un favor vosotros.
¿Porque no la recibís en mi
cuarto? Le decís que estoy

20 > enferma...

JORGE: 7, como es un médico, que
vra auscultarte. (Ric)

CATALINA: Os admiro las ganas de
broma. Pero ¿también está
inquisita. Ven, Ana María, de-
-jales. (a Jorge y Lorenzo) Con los
hombres, el doctor hablará más
francamente. (Hace unitis, lle-
vándose a Ana María)

JORGE: (A Horacio) Haga entrar al
doctor Bardot. (Horacio se
retira)

LORENZO: Aquí, entre nos, si la se-
ñorita de marras ha hecho
una tontería, ¡no tendrá
maldita la gracia!

JORGE: ¡A quién se lo dices! Si el
arquitecto quiere llevar el
asunto adelante, podemos ir
muy lejos. Dejame hablar
a mí. Si es juramento lo
necesario... (El criado in-
troduce a Pablo, el amigo de
Remigio)

PABLO: Señores... ¿No está la seño-
rita Olivier?

21) JORGE: Estoy antenado para recibirle en su nombre. (Presentándose a sí mismo y a Lorenzo)
Jorge Thiebaut, obligado.
mi amigo Lorenzo Beveridge.
Decídme, señor mío....

PABLO: Busco al arquitecto Remigio Courmont...

JORGE: Hace unos minutos estuvo aquí.

PABLO: Sabía que quería venir. ¿Ha dado aquí el escándalo?

JORGE: Estuvo muy correcto.

PABLO: El pobre se hallaba desconcertado. Temía que se hubiese dejado llevar por palabras lamentables que usades en realidad, metecian. Lo sabe todo. Yo mismo le puse al corriente de su burla.

LORENZO: Ahora le reconozco. Nos cruzamos en la escalera.

PABLO: ¡Eso! Sus risas ahogadas les denunciaron. Pero es preciso que yo vea enseguida a Remigio. ¿No les dije adónde iba?

22 > JORGE: No, señor. Quiza haya subido a su casa.

PABLO: ¡Como me alegraría! Porque tengo noticias.

LORENZO: ¡Noticias?... ¡Buenas?

PABLO: Excelentes. He encontrado a Niquette.

JORGE: ¿A su amiga?

PABLO: Sí.

LORENZO: ¿Sana y salva?

PABLO: Sin duda.

JORGE: ¡Qué alegría para estas señoras! ¡~~A~~ (llamándolas) Ana María! Catalina! Niquette está en salvo.

CATALINA: (apareciendo, seguida de Ana María) ¿Qué me dices? ¿Ya ha aparecido?

ANA MARIA: ¿No se había ahogado, entonces? ¡Respire! Pero... ¿cómo pude pensar en eso ni un segundo? (A Pablo) Buenos días, caballero. ¿Cómo se viene a un ~~abuelo~~ vecino de arriba? ¿Es su médico a casa? Tiene asper-
to de enfermo, de perturbado.

23 / PABLO: No, señora. Su salud es perfecta. Y Niquette está sana y salva.

ANA MARIA: ¿Dónde la encuentran usted?
En el café, - no me diga más, -
a punto de escribir su sujeción:
"Devuélveme tus cartas, te
remito las mías"...

PABLO: Nada de eso, señora.

ANA MARIA: ¿Entonces?...

PABLO: Eso no me interesa. ¿Una per-
sona me pide hablar? (A un
gesto de asentimiento de Ana
maria) Niquette ha venido
conmigo.

ANA MARIA: ¿Dónde está?

PABLO: En el recibimiento.

ANA MARIA: Pero ¿qué hace que no en-
tra esa pítusilla? Puede
ufanarse de haberme hecho
pasar un mal rato. (Va
hacia la puerta)

PABLO: Un momento. Esa pítusilla,
como usted dice, es una desgra-
ciada; porque está persuadida
de que Renigio es el amante de
esta señora. (Por Catalina)

24) ANA MARIA: Pero, eso es una locura! 'Mi amiga no se ha hecho para un arquitecto de poco más o menos como su amigo. Métele usted, como pare... Nada, nada!... Que entre Niquette y la convenceremos. ¿Una copa de champagne?

PABLO: gracias.

CATALINA: Yo creo, señor, que es preferible que la señorita Niquette me siga. (Pablo va a buscar a Niquette)

ANA MARIA: Esto ya se presentía bien. Tus presentimientos eran malos. Te consolamos en dos ~~momentos~~ minutos y nos vamos. (Pablo deja pasar a Niquette, que me trae el aspecto de seguridad del primer acto; sino que, por el contrario de la impresión de haber llorado. Ha desaparecido en ella todo rastro de angustia)
Entre, señorita. Hemos agitado muy inquietos por usted. Su amigo se las ingenia para asustarnos; pero, no hay porque

27) CATALINA: Dejame sola con ella,
anda.

ANA MARIA: Buenos razones. Tu sabrás
hallada mejor que yo. (A Lo-
renzo, Jorge) Vosotros dos, en vez
de estar ahí como dos parma-
votos, venid conmigo. (A Pablo)
Y tú, señor, venga también,
que le voy a enseñar el pa-
notama que hay desde mi
terrazza. ¡Único!; absolutamente
único! La terraza de su
amigo da al patio. ¡Por eso tie-
ne ese carácter tan airabilia-
rio!

PABLO: Gracias, señora; pero prefiero
subir para tranquilizarle.

ANA MARIA: ¡Bien, doctor! Excelente
idea.

PABLO: Buenas ~~noches~~ ^{noches}, señores. (Sale)

ANA MARIA: (A Catalina) ¡Ahora, no te
entretenas demasiado. Me es-
tán muriendo ya de hambre. (A
Niquella); Adios, señorita! ^{Venga}
cualesquier día a mis salones;
le regalaré un traje con

25)

cuor tristes. Fue todo una bo-
ana; llegó usted en un mal
momento y... así fue todo.
¿Quiere usted una copa de
champagne? ¡Bebamos por la
felicidad de sus amores con
el arquitecto!

NIQUETTE = Gracias, señora. No
tengo sed.

ANAMARIA = ¿Ha llorado usted? (afec-
tuación de Niquette) Pues no
se le nota. Cuando yo lloro,
me olvido toda. Claro que
no lloro casi nunca. Mi
vida sentimental terminó
hace mucho tiempo. Es
que no puedo hacer dos cosas
a la vez. A los quince años
entré de costurera en un ca-
ller, y me me ha ido del
todo mal. Luego fui maestra,
en el ~~stereotipo~~ aprendizaje
para todo, y yo misma.

CATALINA: Ana maria: ¿tú crees que
puedes hacer otra cosa?

ANA MARIA: No; lo comprendo. Pero in-
terminaba distraída. Mien-

267 Era que piensa que está enfla-
da, no sufre por su desgracia.

CATALINA: ¡Pero, si me voy tal des-
gracia! Es preciso que mi se-
ñorita sepa que yo había su-
-vido a casa del señor Cou-
mont exclusivamente a dar-
le una bronca.

ANA MARIA: ¡Claro! Cuando se lo expli-
quemos, volverá a reír. ^{Con}
vengamos en que su amigo no
fue demasiado sutil: cubre
nuestras esperanzas de inge-
nuidad. Otro más malicioso
hubiese descubierto la con-
-dición.

CATALINA: ¿No crees, Ana Maria,
que valdría más...

ANA MARIA: ¿Callarme?; callada es-
toy. Pero la mirada de es-
ta clínica me impresionar, el
experimento de la tristeza me
intimida... ¿, cuando estoy des-
bordada, hablo y hablo para es-
parir mi tristeza.

28) nuevo gusto. (a los hombres) ¿Y a-
mos? (Sale en furia, lo renego, de-
jando sola a Catalina y Niquette)

CATALINA = Parece alcaida cuando se
la conoce poco; pero tiene un
gran corazón... Señorita: yo
quiero, ante todo, pedirle mis
perdones. Soy ~~la~~ la única res-
ponsable de todo lo ocurrido.

NIQUETTE = Lo eres, señora.

CATALINA = Su amigo y mi amiga se ele-
van muy mal como vecinos.
Con frecuencia el Señor Cour-
mont ha dado a Ana María
brumas de un gusto discutible.
Hoy resolvimos vengarla. Planea-
mos unas cuantas escenas de
farsa y subi para iniciarnos;
pero ~~cuando~~^{su} llegada no era
la prevista. En realidad, ig-
norábamos la existencia de
usted... ¿~~no~~^{no} jamás había visto
a su amigo...

NIQUETTE = ¿Cree ~~usted~~ que son necesar-
ias esas explicaciones?

CATALINA = Como sin duda. Cuando us-
ted está, yo representaba un

29) papel.

NIQUETTE: ¿Porqué no me lo dijo?

CATALINA: - Esa es mi falta. Pero, diciéndolo, - confesando lo que pasaba, - ~~seguía~~ producía el fracaso de la broma. Y usted, entonces, no se hubiera convencido.

NIQUETTE: Vale más una broma fracasada que una vida rota.

CATALINA: Jamás creí que pudiera tener tales consecuencias. ^(dejar oír) ~~haber~~ hubiese renunciado a seguir el juego. Ahora, ^{le pido perdón} ~~se me~~ ^{era un hecho} ~~me~~ ^{me} ~~conven~~ ^{verdad?}

NIQUETTE: No, señora.

CATALINA: Pregúntele a su amigo, y díra lo que yo.

NIQUETTE: ¡Claro! Se han encariado ustedes para hacer la historia verosímil.

CATALINA: To de juro, señora....

NIQUETTE: No es atormentéis; no es necesario. Renuncié a Remigio.

CATALINA: ¡Pero, señora!... Reflexione...
- bueno....

30 > NIQUETTE: Hace hora, media
que no hago otra cosa: in-
-terinar apartar de mí la
imagen de Remigio, coloca-
do entre las dos: unida a
un lado; yo al otro... Y las
dos tan tranquilas. ¡Es horri-
-ble! ¡Horrible!

CATALINA: Pero...

NIQUETTE: Déjeme hablar ahora. Yo no
he tenido la sensación de sor-
-prenderlos; pero sí la visión ter-
-rible de lo que yo sería en el
tiempo: acopiada al lado de
unidos por piedad... ¡Y yo
no quiero ni vuestra piedad
ni vuestros embustes caritativos!

CATALINA: Yo ^{le} juro, señorita, que era
siendo víctima de una enor-
me equivocación. Todo el
mundo le demostrará que
le he dicho la verdad.

NIQUETTE: ¿Todo el mundo? ¿Quién?

CATALINA: Mis amigos.

NIQUETTE: ¡Claro!

CATALINA: ¡Quiérenlos muy!

NIQUETTE: Creo lo que veo; nada más.

31)

me he dado cuenta de que yo era
un excelente paravent. Sin du-
da usted no es libre y no
puede vivir con Remigio ante
los ojos de la gente.

CATALINA: ~~Pero~~; ¿Qué imagina usted,
gran Dios! No quisiera agre-
garle una nueva ofensa; pero
no veo por ningún lado las
atracciones de su novio.

NIRUETTE: No crea consolarme rebaján-
dole; ni yo le de permitir/que
me hablen mal de él. Le
debo las más ^{dulces} ~~hermosas~~ horas
de mi vida y también las más
dolorosas. Ocho decírselo, ya
que habéis ocupado mi lugar.
Remigio nunca me quiso de
verdad y jamás se pechó co-
do lo que yo le amaba. Yo
me esforzaba en disfrazar
mi inmenso cariño ~~de~~ con
apariencias de caprichos tri-
vial para no fatigarle y
aburrirle. Era la querida
fácil; siempre de buen
humor. He sufrido de peque-
ñas infidelidades, para

conservarle junto a mí... Pero
ya no es posible más. ¿Qué
parecería yo si me hiciera la
cándida, si apareciera erecto
nuestras mentiras?; No! No quie-
ro ser ni un molesto ni vi-
diencia... (Retra Horacio)

HORACIO: (A Catalina) Perdón, señorita;
pero ha vuelto el señor Cour-
mont.

CATALINA: Que entra. llega con opor-
tunidad.

HORACIO: La señora pregunta si la
conversación ha de durar
aun mucho tiempo.

CATALINA: ¿lo sé yo misma?

NIQUETTE: Tranquilízala. No" seguidá
me voy. (Horacio sale ? Remi-
gio aparece inmediatamente)

REMIGIO: ¡Al fin, Niquette! ¡Niquette!
Ya te habrán explicado; ya
~~has~~ habrás comprendido.

CATALINA: No quiere comprender
nada.

REMIGIO: Te lo juro, Niquette, por
lo más sagrado...

NIQUETTE: Puedes jurar cuanto quieras para consolarme o tranquilizarme. Pero yo no he venido para ser convencida con arreglo a vuestros deseos. He venido a ceder mi puesto, sin historias.

REMIGIO: ¿Y no sabes, querida mía, que yo me río de esta mujer; que la envío al diablo? Pero pertenece a la terrible especie que detesto: la mujer elegante y descompada, segura de sus encantos y dominadora presuntuosa de complacer, para tener tiempo de amar.

NIQUETTE: ¡Oh! Estoy segura de que ella no te quier; y yo te compadezco.

REMIGIO: No te presumes por mí: soy impermeable a sus atractivos, ininflamable por sus coqueterías. Una mujer capaz de hacer el papel que hizo, no pueda jamás ser sincera ni humana. (A Catali-

35 REMIGIO: Pero si yo la odio; mejor dicho, la desprecio. ¡La he conocido apenas hace una hora!

NIQUETTE: ¿Y, i cómo sabes tanto de ella? i cómo te consta que abraza fácilmente? ¡Pobre Remigio! ¡aprende a mentir. (El hace un gesto descorazonado). Porque ~~no~~ intentarás en desconvencerme, si yo te he dejado libre? Yo me retiro en la mayor silencio posible; i prometo no volver y olvidarte en seguida.

CATALINA. (A Remigio) Eso no es verdad. Esta mujer te quiere. Me lo acaba de decir.

NIQUETTE: Te quiero lo bastante para ^{anteponer} ~~poner~~ su felicidad a la mia.

CATALINA: Renuncio a convencerla, señorita. Pero, si la juro no volverle a ver, i una eterna amistad?

NIQUETTE: Si. Seria una eterna.

CATALINA: i Entonces?

36) NIQUETTE: ^{Le} ~~Es~~ pido que se ~~re~~ ^{vuelva} a ver...
y ~~de~~ que haga todo lo posible
para no ~~ser~~ ^{tener} demasiada cruel-
dad. Adios, señora.

CATALINA: Y, si está usted segura de
que yo no le quiero, ¿cómo
puede esperar que la haga fa-
lig?

NIQUETTE: ¿Como si la felicidad en-
viere solo en el camino!... ¿Como
si se jugara únicamente para
ganar!... No se escoge nunca
ni al ser amado, ni la hora
de la traición. Si no somos
dueños de nuestros razonos, ¿có-
mo vamos a serlo de nuestros
cuerpos? Solo mirarnos seguros de
la muerte, abreviando la vida.
(Va a salir)

REMIGIO: Niquette, no te vayas así.
Sube a casa, que allí está Pa-
blo. Yo voy en seguida...

NIQUETTE: ¿Para qué?

REMIGIO: Aquí, en esta habitación co-
rruía, en esta depravación mo-

derma, donde todo era cruce-
zado, punteado y defor-
mado, la verdad no pasaba
verosímil. Ahora, luego la se-
guridad de un varón... Anda,

NIQUETTE: Si supieras como estoy de can-
sada!... (Sale. Remigio mira
a Catalina con sonrisa amarga).

REMIGIO: Quiera usted satisfecha, seño-
ra. Su bronca tiene consecuencias
inesperadas.

CATALINA: Estoy desolada sinceramen-
te. ¿Cómo podía yo prever?...
Es preciso decirle que usted la
quiere todavía. Debe usted en-
contrar las palabras oportunas.

REMIGIO: Inspírenselas, entonces; us-
ted que entiende tan bien.

CATALINA: Para usted, eso no es una
ocultiva. Puesto que usted des-
precia, como yo, todo lo arti-
ficioso, puesto que es usted tan
leal, tan sincero y tan franco,
¡corra en su busca y deje
hablar su corazón! (En este
momento, suena dentro un

38) Tira Catalina y Remigio compre-
nden inmediatamente)

RÉMIGIO: ; Niquette! (se precipita
fuera)

CATALINA: ; No es posible! (Ana María
forja y hoyos miran curiosos
e inclinados)

JORGE: ; ¿Qué ha sido?

ANA MARIA: Ya a ver... En el recibien-
-tiento. (Los dos hombres van
a salir cuando, por la puerta,
abierta por H. Nacio, entra Remi-
gio, trayendo en brazos el cuerpo
inanimado de Niquette. Los dos
hombres van a ayudarlo; pero
Remigio les rechaza con la mi-
rada).

RÉMIGIO: ; Les prohibo tocarla! (La
coloca sobre el diván, pasando
ante Catalina) Bien, señora;
; tuvo la perra un bello desen-
lace!

CATALINA: ; No, por Dios! ; Se lo ruego! Pa-
-raís pueda pensar en esto!

JORGE: ; Hay que llamar a un doctor!

39) ANA MARIA: Telefonéale al mío.

REMIGIO: No. Pablo, mi amigo; en
casa está!

ANA MARIA: ¡Horacio!

JORGE: ¡Yo, yo!... (Sale)

REMIGIO: ¡Niquette!... ¡Niquette! Mi
vida... ¡Responde! (Catalina
va a aproximarse a él divan-
do de una echada Niquette, pero
Remigio la detiene) Te ruego que
no se acerque, señora.

ANA MARIA: (Nerviosa, sin saber lo que
dice) ¡Horacio! ^{Un brazo de} ~~Vaya por allá, por~~
^{un carro de sales,} ~~para que se sienta una jofai-~~
^{na, vendas, gasas...} No sé...

HORACIO: Bien, señora. (Sale)

LORENZO: ¿Respira?...

REMIGIO: Sí; débilmente.

ANA MARIA: ¡Ah! ^{Fuente mejor...} ~~Muchísimo~~ (A Catali-
na)

Ya, Catalina: ¿tú no te en-
cuentras mal, verdad? Siéntate...
Sin duda no está herida más que
ligeramente; su mano tembló y
se desvió al disparar. Yo tuve una
cliente que quiso hacer lo mismo;
sólo que ella propició el veronal.
Fíjate que equivocó la do.

40)

~~sin... sin...~~ y en la ~~vida~~
salvo. Muchas veces por querer
hacer las cosas mejor... ~~Es lo~~
que ocurre con los ^{trajes} ~~vestidos~~...

CATALINA: ¡Calla! (Ha entrado Pablo,
con su estuche de cirugía en la
mano, acompañado de Jorge. Va
directamente al diván y de una
carinhosa palmación en la espal-
da de Remigio)

PABLO: Déjame, querido.

REMIGIO: ¡Salvata, Pablo! (Pablo exa-
mina la herida. Vuelve la ca-
beza y dice.)

PABLO: Agua oxigenada... Una jo-
-faina... ¿Tienen algodón?

ANA MARIA: Ya lo trae, doctor. (A los de-
mas) Está bien este doctor. Le
buscaré ~~encontraré~~ clientes.

JORGE: Ya le ~~traje~~ ^{has} proporcionado es-
ta

ANA MARIA: ¡No seas cínico! (Horacio ha
traído, en una bandeja, algodón
jofaina peguina, frases etc. Remi-
gio ayuda a Pablo como puede.)

41) Los demás esperan el diagnóstico,
mientras que Catalina parece abn-
mada)

LORENZO: ¿Qué le parece, doctor?

PABLO: Quiso darse en el corazón; pero,
opرتunadamente, la mano tem-
bló y...

ANA MARIA: ¿Qué te dije antes, Cata-
lina?

CATALINA: (A Pablo) ¿T es ligera o gra-
ve la herida?

PABLO: Ahn no puedo decir nada
definitivo.

LORENZO: ~~¿Pedimos~~ una ambu-
lancia?

PABLO: Si me les importa dar publici-
dad a este drama, sin duda,

ANA MARIA: La llevaremos a la clíni-
ca de un médico, que es perso-
na discreta. Y yo, naturalmente,
cubro con los gastos.

REMIGIO: Gracias, señora. Pablo em-
pezará a Niquette... con mi
dinero.

ANA MARIA: No hay que enfadarse. Yo lo
proporciono de buena fe.

42 REMIGIO: Si usted piensa arreglado todo con un cheque, está muy equivocada.

JORGE = (Interviniendo) Perdóneme que intervenga; pero me obliga esa amenaza ^{velada} ~~obscura~~ ¿cuáles son sus intenciones?

REMIGIO: Se las revelaré a la señora, cuando me plazca.

JORGE: Le recuerdo que me ocupa de sus intereses. Soy su obligado.

REMIGIO: ¿Es será usted realmente o es usted al servicio de una dama? (Por Catalina)

JORGE: Eso, no.

REMIGIO: Han mezclado mi vida, tanta la mentira en la verdad que me se pierde en ^{conjeturas} ~~suposiciones~~. Mis intenciones ahora no son más que cuidar a Niquette y salvarla. ¡Ya veremos después!

PABLO: ¿Que mi ha cesado de atender a la herida) Necesitaria de mudarla.

ANA MARI: Llévenla a mi cuarto.

REMIGIO: No. Mejor arriba. Oigo: se pre-
-da set...

43 PABLO: Si, es posible.

LORENZO: Ayudaremos a llevarla.

REMIGIO: Les he prohibido acercarse.
¿No es bastante el daño que le
han hecho?

CATALINA: Comprendo, ~~señor~~ señor
nuestro, nuestro dolor; tengo con-
ciencia de mi responsabi-
lidad y estoy dispuesta a sufrir
las consecuencias; pero no veáis
ahora en nosotros sino gentes
que os quieren ayudar.

REMIGIO: No necesito a nadie. (^{ayun-}~~Rem~~
dado por Pablo toma en su bra-
zo a Niquette, que comienza a
pronunciar unas palabras ininte-
ligibles) Si, Niquette, soy yo...
No ~~sean~~ temas... Esto no es na-
da... Te salvarás... te salva-
rás... (le dan abierta la puer-
ta; y salen Remigio en Niquette
y, de trás, Pablo. Quedan Cata-
lina y Ana en una hipocri-
ta, y Jorge y Lorenzo, perple-
jos).

44 ANA MARIA: ¡Qué sofoco! Necesito en-
-tornarme en algo de licor ¿que-
-réis una copa? — (Sirve vino
en varias copas.)

JORGE: (Pensativo) Malo, malo...

ANA MARIA: ¿malo, para qué? ¿Para
el ligado o el estómago?

JORGE: Pensaba en nuestros asuntos. Si
no quiere perjudicar, no puede dar
un disgusto. Y creo que lo haga.

ANA MARIA: ¿Qué? ¿Un proceso? ¿Pedi-
-mos daños y perjuicios?

CATALINA: Se pagan.

JORGE: Sí; se pagan! Eso es fácil para
vosotras; pero a mí, que soy abo-
gado, me ~~pe~~ puede producir un
gran perjuicio. ¡Un abogado que
interviene en bromas que lle-
van a un suicidio! Puede cos-
-tarme la clientela.

CATALINA: Tranquilízate, hombre. Yo me
declararé culpable.

JORGE: De lo prohibido. No se trata solo
de ti.

CATALINA: Y nuestro caso es análogo, ¿quién
lo duda? Pero, ¿a él mismo? Per-
-juiciarlo a ese pobre niño que es

45 / ¡a' punto de morir...

JORGE: No dramatizemos las cosas; pe-
ro tomemos nuestras precau-
ciones. Por lo pronto, Ana María,
llama a los médicos y que el exa-
mine la herida. Nos dirá, me-
jor que el otro, lo que es.

ANA MARIA: El amigo parece encendido,
inteligente...

JORGE: Pero es, precisamente, su amigo;
y declarará, en su día, a su favor.
Hoy que preveo está desde el
principio.

ANA MARIA: Bien. Telephonaré desde
mi cuarto. A Ríenes, Catalina?
(Talen las dos, Jorge sirve un
aperitivo en los vasos)

JORGE: Ana María es insensata. No
se da cuenta de que nos hemos
metido en un pleito muy grave.

LURENZO: Se confía a ti, para que
se lo resuelvas. (En este mo-
mento, vuelve Remigio).

REMIGIO: Perdón: un solo instante.
El saco de Niquette: quédalo
abierto en el canapé.

(Jorge se le da. Remigio va a salir cuando, de repente, se sienta en una butaca, víctima de un inesperado desfallemiento) Perdonenme. Un varco...

JORGE: Es comprensible, después de tanta emoción. ¿Puedo una copa de champagne?

REMIGIO: algo de licor quizás. (~~Así~~)

LORENZO: ¿T... la enferma?

REMIGIO: Mejor. Ya reaccionando. (Mirada de alivio entre Jorge y Lorenzo). Pablo va a hacerle la cura. Yo estaba tan nervioso que me ha pedido que le deje...

JORGE: (En la copa) Por su pronta curación (Beber).

REMIGIO: Si yo fuera como ustedes, hubiera podido dejarlos en la angustia de una gravedad probable y de una cierta responsabilidad. Pero no tengo humor para bromas; y ustedes, no pierdan nada ~~esperando~~ esperando.

47) JORGE: ¿Se propone usted atacar.
nos?

REMIGIO: No pretendo más que obte-
ner justas reparaciones por
los daños causados sufridos.

JORGE: No nos oponemos a una
indemnización razonable.

REMIGIO: ¿Y discreta? Prefiero un
proceso escandaloso.

JORGE: ~~REMIGIO~~ ¿Chantaje?

REMIGIO: No; venganza. (Pausa)
Zumaria otra copa; por mi
gripe.

JORGE: ¿O prefiere que le prepa-
re un grog?

REMIGIO: Es usted muy amable. (Le
serve otra copa de ~~licor~~)

JORGE: Evidentemente muy seguros de
ganar su causa. Usted pue-
de acusarnos de haber lle-
vado a su amiga a la de-
sesperación por una broma
estúpida. Pero reflexione
un poco; la señorita ~~Ata~~
Niquette sigue persuadida

48)

de que la engañó usted en Catalina, porque encontró a ella en peñador...

REMIGIO = ¿? qué?

JORGE = ¿No bastaría que Catalina dijese que, en efecto, era la querida de usted, para que todas sus esperanzas se desvaneciesen. No se trataría entonces sino de una tentativa de suicidio pasional... y usted, ante los tribunales, haría un papel muy poco gallardo. (Con la copa); A su salud!

(Beben)

REMIGIO = Ha pensado usted en lo...

JORGE = Todo lo cual me obsía para el sincerísimo deseo que tenemos de reparar gravemente la...
-te...

CATALINA = (Que entra, ve a Remigio)
¡Ah! ¿otra vez usted? ¿de verdad? ¿cómo sigue?

JORGE = Mucho mejor; tranquilízate.

CATALINA = Ana María ¿llama? ¿o

49) puede quedar en el seno...

JORGE = (Antes de salir, a Remigio)

Reflexione sobre lo que he-
mos hablado. Puede telefo-
nearse. (Sale con brevedad)

CATALINA = ¿No es grave entonces la
herida?

REMIGIO = Salvo complicaciones, Niquette
está fuera de peligro. Se can-
sa en estos momentos.

CATALINA = ¿Qué alivio para mí! Pero
ahora necesito usted tomar
algo... Un vaso de Oporto.

REMIGIO = Prefiero licor. Por culpa de
mi gripe.

CATALINA = (Sirviéndole) No puede usted
figurarse lo que pasa por mí.

Tengo la sensación de que soy yo
quien disparó contra Niquette.

~~Supro~~ (al recordamiento de
un criminal. ¿Qué podría
hacer yo para reparar mi
falta? Siento sobre mí su
mirada, que me juzga sin
concederme ninguna aten-
ción. Usted debe obviar
una.

REMIGIO = Ya se lo he dicho.

AD / CATALINA: Y, sin embargo, no soy la
mujer que usted se figura.

REMIGIO: Acaso. Pero usted ha repre-
sentado ante mí la parte de
la mujer enbutirera; después
apareció la loca, luego la
adultera, la aventurera.
¿Se que hace usted ahora? ¿Tiene
sé que ante los Tribunales re-
presentará la mujer ligera.
Me ha prevenido su abogado.

CATALINA: ¿Tiene abogado? ¿Tiene?

REMIGIO: Sí. Me ha amenazado, si
llevo adelante el proceso con-
tra usted, con que usted
declarará que, en efecto, es
usted mi querida. Así yo
apareceré ante el Tribunal
como un criminal.

CATALINA: ¿Y usted me cree capaz
de eso?

REMIGIO: Yo la creo capaz de todo.

CATALINA: Pero eso no es verdad. Es
una invención de abogado,
que yo rechazo en absoluto.
¿Quiere que le escriba una
carta en que le confiese mis
culpas?

REMIGIO: Si mi amigo el abogado le di-
cía unas frases de doble

51

servidos, que aumentaban mi
confusion.

CATALINA - Oíste una vez entonces
mi declaración y ya la fir-
mare.

REMIGIO - ¿Con el nombre de
Juana de Arco?

CATALINA - Con el mío verdadero.

REMIGIO - No sé cual es.

CATALINA - me llamo Catalina
Hevel.

REMIGIO - ¿Quién me lo prueba?
¿tiene carnet de identidad?

CATALINA - No.

REMIGIO - ¿Lo ve usted?

CATALINA - Te aseguro que soy Cata-
lina Hevel, nacida el pri-
mero de abril. ---

REMIGIO - ¿El primero de abril? Eso
no es serio.

CATALINA - Si yo mintiera, habría
escogido otra fecha. Se
nace también el primero
de abril.

REMIGIO - Pero en usted podía ser
refinamiento.

CATALINA - ¡Te juro, por mi vida, que

52 Soy Católica Naval!
REMIGIO: ¿Y que ha hecho usted en su vida, aparte de representar farcos?

CATALINA: Hecho cuatro idiosmas; y todo los años voy a la Estación Unida a vender las ediciones, creaciones, de Ave María.

REMIGIO: ¿Es usted casada?

CATALINA: No.

REMIGIO: ¿Tiene algún amante?

CATALINA: Tampoco. (Ríe) ¿No encuentra todo esto gracioso?

REMIGIO: Nada. Quedaría usted mejor haciendo el amor que dando bromas.

CATALINA: (Con brialdad) ¿Quiere dicitarme esa carta?

REMIGIO: No. Prefiero tomar un grog.

CATALINA: Ya ha bebido bastante. Y me parece que pasó la medida.

REMIGIO: Es pintoresco oírlo hablar a usted de medida. Tengo escalofríos: dígame la medida.

53) ^{Esta helada.}
~~REMIGIO~~ CATALINA: ; Verdad? Debería us-
ted acortarse.

REMIGIO: Gracias por el consejo; pe-
-ro mi cama está ocupada.

(Catalina llama oprime el
botón del timbre) A menos
que usted me ofrezca un di-
ván aquí. (Horacio entra)

CATALINA: Un grog bien caliente y
una tableta de aspirina.

HORACIO: Bien, señorita. (Salte)

REMIGIO: Si tengo una pulmonía u
otra cosa de pecho, será por
su culpa. Cogi frío buscando
-do por todos lados a Niquette.

CATALINA: Echáos en el canapé. (Sue-
na el teléfono. Catalina, pre-
sta a salir, desvelga); ¡Alló!
¡Alló!... ¡Ah! ¡Es usted, doc-
tor? Si; aquí está. ¡Nada
grave, verdad? ¡Qué alegría!
¡Llegué a tener miedo...
Si. (A Remigio) Su amigo
pregunta si va a subir.

REMIGIO: ¿Yo? ¿Para qué? No me ver-
canta. Yo estoy enfermo.

CATALINA: Ocur... El señor Comenent
está ligeramente indispuerto.

Se había echado un poco....
¿cómo no? (A Remigio) En-
se hallarle.

REMIGIO: (Al aparato, de mal hu-
mor.) ¡Allí! ¿Quién? ¡Ah, sí!
¡Su saca!... Se me había olvi-
dado... ahora te lo enviaré.
... No puedo; no me encuentro
bien: tengo frío, me duele la
cabeza... Me cuidan muy bien
aquí... (Escucha lo que le dicen
con muestras de impaciencia)
Bien, bien; Pues dile a Ni-
quette... dile a Niquette que
tenga paciencia.... Sí....
Hasta ahora. (Cuelga)

CATALINA: debería usted subir.

REMIGIO: ¿le estorbo quizás?

CATALINA: Lo digo por ella, que la
llama.

REMIGIO: Niquette tiene fiebre, se
acorta... le conviene el reposo.
Y a mí también.

CATALINA: ¿Qué ejositas son los hom-
bres! Lo de usted no es ape-
na nada, o los sufrimientos

56)

de ella no creían para
unido. (Horacio entra en el
grog pedido) Beba, come la
aspirina. Voy a buscar una
manía.

REMIGIO: La anciana representa un
nuevo papel: el de enfermera.
No la tenía unido en su reper-
torio. (Catalina se encoge de
hombros y sale. Remigio bebe
su grog)

HORACIO: El señor debería tomar an-
tes la tableta.

REMIGIO: Tengo horror a la aspirina.
Me da náuseas. (Ha toma-
do el grog y se acuesta en el
camaqué, mientras que Horacio
sale. Catalina vuelve en re-
quida en una manía, que
pone sobre las piernas de él) for-
-cias. ; No me uneva unido,
que me marea! Catalina:
¿cuál de las dos es unido? Veo
dos ~~comunicados~~ iguales.

CATALINA: Bebió unido más de la
manía.

REMIGIO: ¡litíare! delirando!

CATALINA: Calle y cálmese. (Remigio,

57)

de punto, vie dulcermente) i Qué
le hace gracia?

REMIGIO: No puedo decirselo. Son pen-
samientos de un hombre per-
turbado... de haber bebido, después
de tanta emoción.... de la pie-
re a caso...

CATALINA: Procura no agitarse, dor-
mir. Le sentará bien.

REMIGIO: Con una condición, Catalina. Con
una condición.

CATALINA: i Cual?

REMIGIO: Renuncio al proceso, renun-
cio a las indemnizaciones.

CATALINA: Usted, quizás; pero Ni-
quette...

REMIGIO: Yo pienso en lo mío.... Yo lo
mío ahora es.... (de punto,
medis bebido, medis mano-
rado) i me da uned un beso?

CATALINA: ¡Remigio! i Qué dice usted?
Piense en lo que dice.

REMIGIO: Desde hace unos minutos,
no pienso más que en sus
labios.

CATALINA: Hay encima de nosotros una
mujer que se ha querido un-
tar por usted.

58 REMIGIO = ¡ Un beso, Catalina!

CATALINA = ¡ Me sorprendía usted hasta ese punto?

REMIGIO = Un beso, nada más...

CATALINA = No hay ninguna razón...

REMIGIO = Tampoco la había en casa, cuando me besó usted.

CATALINA = Pero, entonces, yo había de loca; me burlaba de usted...

REMIGIO = Búscese todavía;; búscese!

CATALINA = No...

REMIGIO = Eñy febril, Catalina; estoy enfermo. Si usted me rechaza, no respondo de lo que haré. Eñy delirando...

CATALINA = Debe ser prudente.

REMIGIO = Oh beso, nada más, y me conformo.

CATALINA = ¡ Me promete quedarse luego tranquilo?

REMIGIO = ¡ Palabra de enfermo!
(Catalina acerca sus labios a los de Remigio. Pablo entra sorprendido la escena)

PABLO: ¡Bien está! (Catalina
se ~~mira~~ aparta, ~~no~~ averguen-
zada) Ya ves lo que haces
minúsculas que te esperan arri-
ba.

REMIGIO: Discurso, no; te lo sin-
plifico.

PABLO: (a Catalina) Tímida, señora,
¿para cuando deja la vergüen-
za? Una mujer atenta con-
tra su vida por amor hacia
este hombre, ¿tímida sólo
piensa en quitárselo minúsculas,
que ella sufra en el lecho del
dolor?...

REMIGIO: Tan pocos hay que exage-
rar, Pablo. Esta herida la
verosimilitud: lo sabes ma-
jor que yo.

PABLO: Para el caso, es igual. Por
lo tanto, yo me desentien-
do de todo esto. Desembó-
llalo tú. ¿Y el caso?

REMIGIO: Es verdad. Venias por el
caso.

PABLO: Son inteder tal para mal:
sin sentido moral alguno.

REMIGIO: No me ofendas, Pablo. Estoy
beltrán... ¡Hazgame las paces!

50 PABLO: ¿Erais bebé!... A mí no me
la das. ¡Merecias...

REMIGIO: ¡Qué merecida! ¡Dilo.

PABLO: Ya sabes lo que quiero de-
cir.

REMIGIO: Pues, habla ya! ¡Qué más
de un poco antes ^{que} un poco
después? ¡Halla!

CATALINA: ~~Es~~ ^{Las} luego calma. (A Pablo)
Su amigo está enfermo, se
lo aseguro...

~~PABLO~~ A mí se le ha hecho
crescer; pero a mí, no.

CATALINA: Bebió un sé crucías cu-
pas de licor; y no sabe lo
que hace ni lo que dice.

PABLO: Pero, mió, sentra: en per-
feda lucidez... Sin fiebres,
sin fiebre... (Entran Ana,
Maria, Virge, Lorenzo, alrai-
da por el ruido)

ANA MARIA: ¡Qué para! ¡Otro dra-
ma?

PABLO: ¡No, sentra! Esta vez no ha
habido nada de comedia.
(Sale, después de coger el saco
de Niquelle)

61 ANA MARIA: Pero, ¿que ha ocurrido?

REMIGIO: Nada. Tengo que ocuparme; desde hace tiempo. Pablo está enojado de Niquette.

ANA MARIA: ¿Entonces?

REMIGIO: No puede usted comprenderlo... Pero, no se inquiete, Catalina. (Viendo a Jorge)
Renunció al proceso, ~~se~~ a la reclamación.

JORGE: Es usted razonable: nos entendemos.

REMIGIO: Lo hubiera ganado, fuese bien. Catalina habría declarado a mi favor... Pero ¿se ha renunciado a todo por un beso. ¿Es un beso caro, verdad? Pero lo vale...

CATALINA: Vámonos, échese. No sabe lo que dice.

ANA MARIA: (A la demás) ¿Se ha vuelto loco este hombre?

LORENZO: No ha tardado en elegir su aliado.

62/ HORACIO = (que entra) el ocultor
Archambaud (aparece ~~esta~~ in se-
nir de aspecto venerable,
en su estudio de cirujano)

ANA MARIA : ¡ Oh, ocultor ! ¡ Cómo se lo
agradezco !

DOCTOR : He venido lo antes que
pude. ¿ Esta señor es el ha-
-rido ? (Por Remigio, que vol-
vió a echarse)

ANA MARIA : No, ocultor. ha herido aún
en el piso de encima. Yo
le conduciré.

REMIGIO : ¿ Para qué ?

ANA MARIA : Para curarla. Su amigo
no podrá estar en mejores
manos que las del ocultor
Archambaud.

REMIGIO : (Levantándose) ; Ah, no !
de ningún modo. Yo me
opongo.

JORGE : ¿ A qué se opone núed ?

REMIGIO : A que sea a Niquette.
Esta muy bien atendida.

CATALINA : Cálmese, Remigio. (a la
derais) Esta febril ; segura-

63 mente delirante.

REMIGIO: Nada de eso. Estoy en mi pleno ~~juicio~~ ^{razonamiento} respecto al occu-
rir. Cuenta que siento por él la
más profunda consideración,
que no dudo de su ciencia,
que, ~~por el contrario~~, me asom-
brante porque lo respeto, me
opongo.

ANA MARIA - (Al oculto) Creo que, ante
todo, debe usted atenderse
a él. Tanto en sus ideas, la
habrán afectado el cere-
bro. Salgan sus, catan-
na.

HORACIO - (Luz oscura, tremula) Se-
ñora... Señora...

ANA MARIA - ¿Algo más?

HORACIO - No lo comprendo...; In-
creíble!...

ANA MARIA - ¿El qué? ¿También ha
bebido usted? (Penetra
como una exhalación Niquette
llena de salud & encolorizada
Sorpresa general)

NIQUETTE: ¡Quiero! ¡Quiero! ¡Se acan-
ta la bolsa!

64) TODOS: ¿Eh? ¿Qué? ¿Cómo?

NIQUETTE: Sí, señores. No he-
mos burlado de ustedes.
Mi intención, pura broma;
un suicidio, ¡farsa! Res-
pondiémos a la burla de
ustedes con otra mayor co-
-dicia.

REMIGIO: ¡Niquette!

NIQUETTE: (Sin enojarse, a los de-
-más) ¿Se la habían creído,
verdad? ¡Todo va bien!
Y habría seguido si Remi-
-gué hubiese jugado francos.
Pero Pablo acaba de de-
-cirme lo que ha visto, y vo-
-le echo todo a rodar! No
quiero seguir haciendo
de desesperada, mientras
que él hace aquí de ser-
-vidor. ¿Pues no estaba
previsto en el plan!

REMIGIO: ¡Niquette, sal de aquí!

NIQUETTE: Tranquízate; ya me
voy. Séjelo mi puesto a otra,
que será más sutil y más
complaciente, y a que megalas
Tanta la verdades en lo

claro. Quizas la señora sea
ya su querida, quizas la
farsa de arriba no fuere
más que a medias, como
esta de aqui.... Be todos
modos, yo me retiro en
paseo. Uséden lo pasen bien.

Y, si les ha gustado mi pa-
pel, pueden ir a aplaudir-
me al Odeón. (A Remi-
gio) Toma: la llave.

(A todos) Buenas noches, sa-
ludos. (Sale, furiosa y triun-
fante, dejando a todos al
mundo estupefacto)

DOCTOR: ¿Quién es esta señora?

ANA MARIA: La herida.

DOCTOR: ¿La herida? ¿Dónde?

JORGE: En el amor propio.

DOCTOR: No comprendo.

ANA MARIA: Querido doctor: se tra-
ta de una ofensiva super-
-chería...

CATALINA: Se me aborrible co-
media...

ANA MARIA: He sido engañado y
legado Guillermo Fernández Shaw. (Balletos, F.M.)

(Catalina va hacia Remigio, que no tiene, precisamente, el aspecto de un vencedor.)

CATALINA - Entora' usted contento. Su venganza triunfó.

REMIGIO - Esa idiota lo estropeó todo.

CATALINA - Ahí va... sola usted aquí.

REMIGIO - Evidente. Nada tengo que hacer...

ANA MARIA - (Sin vencer) En el fondo, ha sido mejor. ¿Verdad, Jorge?

JORGE - Sí. Regalóme, pero prefe-
-rible.

ANA MARIA - Nos la jugó el arquitecto! No se creía capaz de tanta... personalidad. Fom-
ción; pero con talento.

REMIGIO - Si hubiese podido conti-
nuar. Zure, por desgracia,
un desfallacimiento... un
instante de sinceridad...
¡el caso lo sabe todo por
tierra! No me arrepiento.

ANA MARIA - ¿Qué dice?

CATALINA - (Rápida) Hayle solito in-
stantemente?

68 ANA MARIA: Tienes razón. ¡NO se
puede consumir más tiempo!
(A Horacio, que había perma-
necido en escena) Acompa-
ñe a este señor afuera.
(Horacio se acercó a Remi-
gio; pero esta, que estaba
de pie, se sienta bruscamente, como si las pier-
nas se negaran a ~~soportar~~
sostenerle)

REMIGIO: Perdóname. Un desvaneci-
miento...

JORGE: ¡Ah! No. Terminó la comedia
y ha bajado al telón. ¡Vuelva
usted a su casa!

LORENZO: ¡Guera! ¡Campo libre! (Re-
migio se levanta pensativamente.
Horacio intenta ayudarle)

REMIGIO: ¡No me toque! Quiero salir
por mí mismo.

DOCTOR: ¿Está usted enfermo o lo
simula? Yo no puedo tolerarlo.
No se trae a un hombre de mi
reputación y de mi edad, así
tan ligeramente. ¡Para qué

69 > ¿Le venís aquí?

REMIGIO: Para nada, doctor; para nada. (Ya a salir, pero sobre un segundo desvaneciéndose y cae al suelo)

LORENZO: ¡No puede tolerarse!

JORGE: ¡Es demasiado!

ANA MARIA: Es como los cómicos: que no saben dejar la escena.

CATALINA: Ponedle en la escalera. (Jorge y Lorenzo se apresuran a cogerle por los pies, tirando de ellos sin la menor presencia de ánimo)

DOCTOR: Esperen. Ya que ha venido, que sirva para algo.

CATALINA: Es un farseante, doctor. Sigue burlándose de nosotros. (El doctor toma el pulso a Remigio)

DOCTOR: Me extrañaría mucho.

ANA MARIA: ¿Está realmente mal? (El doctor le ausculta rápidamente)

70

DOCTOR = ¡No se ha quejado de nada? Ayúdenme a ponerlo en el canapé.

ANA MARIA = Le conocemos apenas.

CATALINA = Se quejaba de anginas, de gripe. No lo sabía bien...

DOCTOR = Este chico tiene una fiebre de caballo... Cuarenta grados por lo menos.

A mi juicio, una pulmonía.

ANA MARIA = ¡Qué horror!

CATALINA = Pero... la caída...

DOCTOR = Un sencillo desfallecimiento... Está destrozado nerviosamente. (Rennigir delirio dulcemente)

ANA MARIA = ¡En seguida! ¡Llévenla a su casa!

CATALINA = Pero, no hay nadie allí. Habrá que prevenir a sus parientes, a sus amigos.

DOCTOR = Con esta fiebre, no es prudente trasladarlo.

71 ANA MARIA: ¡Ay, Dios mío! ¿
va a morir se aquí?

DOCTOR: Nada puedo decir hasta
mañana.

Felisa

BOLERO

Acto 3^e

Acto Tercero. BOLERO

La misma decoración del acto
segundo, diez días después. La
escena está vacía. Horacio, el
criado, introduce en seguida al
doctor.

DOCTOR: ¿cómo va el enfermo?

HORACIO: Descansa ahora. Voy a
anunciar a la señora. (Horacio
sale. Pausa. Ana Maria sale
con una toquilla claramente ins-
pirada en el traje de enferme-
ra)

ANA MARIA: Querido doctor, ¡lo que me
alegra verla! ¡Qué sorpresa!

DOCTOR: ~~Pero~~ Le anuncio mi visita.

ANA MARIA: ¡Claro! Pero ¿cuanto tiempo
hacer que la había olvidado.
¿Qué se parece mi traje?

DOCTOR: Curioso.

ANA MARIA: ¿más o menos? ~~Espero~~ ^{(Un trasunto}
de los uniformes de las enferme-

Yas. ¿Quiere usted? mi casa se ha convertido en una clínica, en una mansión de reposo... No se habla más que de inyecciones, de medicinas, de tomas de temperatura... Yo me he sentido inspirada. ¿No se llevan trajes de luto? Pues, ¿por qué no llevar trajes de enfermo? Desde hace diez días, tanto he sido enfermera como modista... ¿Qué traje!... Deben de poco ser yo la que caiga en cama. Tómame el pulso.

DOCTOR: Está perfecto. La agitación es su estado normal. ¿Y el enfermo?

ANA MARIA: Muy bien; quizás demasiado. Hace dos días se levanta y ya quiere subirse a su casa. ¿No es una imprudencia loca?

DOCTOR: Ahora veremos. No vengo hace tres días; pero confío mucho en la cuidadosa de mi joven compañero.

ANA MARIA: La pulmonía está curada; no hay nada que temer de las pulmonías. En cambio el corazón, mi querido doctor... No veo, por ese lado, ninguna posibilidad.

DOCTOR: No es en absoluto cardíaco.

ANA MARIA: Pero está enamorado de Catalina... y eso es lo peor. Desgraciadamente, Catalina no la quiere. ¿No es para presenpar?

DOCTOR: Pero...; si usted apenas le conocía y a esta hombre, en quien se peleaba a cada paso...

ANA MARIA: Eso pertenece al pasado, doctor; es historia antigua. Era un odioso vecino; pero ha sido un enfermo adorable, y Catalina una enfermera extraordinaria. Le ha velado, le ha cuidado con una abnegación ejemplar.

DOCTOR: ¿Y en qué se funda usted para creer que el enfermo está enamorado de su enfermera?

ANA MARIA: ¡Oh! Su delirio fue muy

4) Ellorente. Usted, querido doctor, que es especialista en dolencias mentales y nerviosas, ¿que piensa de estas indiscreciones de los delirios, de estas inconscientes confesiones? ¿No serán expansiones cordiales?

DOCTOR: Es unida demasiada romántica, señora. Dejemos que el enfermo se reestablezca, que vuelva a sus trabajos de organístico y a su antigua novia...

RÉMIGIO: (Que entra.) Buenos días, doctor.

DOCTOR: Buenos días, follo. Tiene usted un gran aspecto.

RÉMIGIO: Me siento muy bien. Si quiere ausentarme, será por última vez.

DOCTOR: Es una sencilla formalidad; pero lo desea nuestra amiga. (Por Ana María) Espero al joven doctor Bardot, que le ha atendido con tanta autoridad, y ha tenido iniciativas llenas de buen sentido. Me gusta mucho esa clínica: tiene un buen porvenir, a pesar de su...

5/ REMIGIO: Claro está arriba, por-
que me parece que ha ve-
nido Niquette a poner un poco
de orden en mi estudio. (Ho-
racio hace entrar a Pablo -
Niquette) Aquí lo tiene us-
ted. ; A delante, los enamo-
-rados!

PABLO = ; Remigio!

NIQUETTE: Síjale bromear. En reali-
-dad se debió llamarlos,
no "los enamorados", sino "los
-amantes".

PABLO = ; Niquette!

NIQUETTE: ¡Hijo! Durante estos quince
- días han podido pasar mu-
- chas cosas entre nosotros.

REMIGIO = ; Claro que sí!

PABLO = ; ~~Sí, sí, sí~~ No me puedo
- acostumbrar a estas bromas.

REMIGIO: J, además, te pones colo-
- rado.

DOCTOR: Después de su gallardo milito,
- de la otra noche, yo creí, señori-
- ta, que había terminado unida
- con un buen enfermo.

6/ NIQUETTE: Cuando supo que estaba
tan malito, pasó la esponja
sobre las ofensas. Además, que
ella ^{ella} noche ~~deliraba~~ ya y no
sabía lo que hacía. ¿No es eso,
Pablo?

PABLO: ¿Lo supo nunca?

REMIGIO: (A Niquette) ¿Has estado
ya arriba?

NIQUETTE: Sí. La enfermera hizo la
limpieza. ¿Subes ya esta
noche a acostarte?

REMIGIO: Contigo; si el doctor me
autoriza.

NIQUETTE: Podías también contar
conmigo.

REMIGIO: He visto en el periódico
que no trabajas esta no-
che.

NIQUETTE: Pero acaso no está libre,

REMIGIO: ¿Y me vas a dejar solo
la primera noche?

ANA-MARIA: Querido doctor: miad tie-
ne que ausentarse ^{a Remigio} ~~de la casa~~?

¿Y yo me retiro. ¿Tiene miad,
Niquette?

DOCTOR: Mejor es que pasemos a la
~~alaba~~

7/ ANA MARIA: Encantada. (Sale. Remi-
que se dirige a la habitación que
ahora es su cuarto, seguido por el
doctor y Pablo; pero cuando em-
pieza a salir, se vuelve para de-
cir a Niquette.)

PABLO: ¿Y va a subir con él?

NIQUETTE: Ya lo has visto. Me ha re-
sistido todo lo posible.

PABLO: Bien débilmente. Después de
todo lo que ha pasado entre
nosotros, no eres que ahora
vuelvas...

NIQUETTE: Pero la otra noche, la
habías sorprendido tú en
brazo de la otra, y a mí me
cegaba la cólera.

PABLO: ¿Entonces, -- ¿a cómo si na-
da?

NIQUETTE: No digo eso, querido Pa-
blo; pero te recuerda el
despecho.

PABLO: ¿Te quieres todavía?

NIQUETTE: ¡Ah! No lo sé. No me ha
hecho aún esa pregunta.

PABLO: Pues ha llegado el momento
de que te lo pregunte.

8) NIQUETTE: Escucha, tonto. Remigio ha estado enfermo y a punto de morir. ¿Le voy a abandonar ahora, cuando vuelve a la vida? Podría ser fatal para él.

PABLO: Pero si no te quiere. Tu no eres para él más que la amante fácil y agradable. Nada más.

NIQUETTE: No es muy gallardo para ti lo que estás haciendo. Me recuerdas a Fortino.

PABLO: Tu misma me lo has dicho.

NIQUETTE: ¡Tonto! El corazón de las mujeres es mucho más complicado. ¿Tú has visto representar Teatra?

PABLO: No me apabullas con tus ejemplos clásicos.

NIQUETTE: Sé galante, Pablo; te lo suplico. El que hagas abuso de mí, no es suficiente para...

PABLO: ¿Que yo te abuse de ti?

NIQUETTE: De un estado de ánimo, de mi indignación.

9) PABLO: Lo que quieras. Si no fuese por lo que es, te diría...

NIQUETTE: ... ¿dónde tiene yo la culpa?

PABLO: Niquette; por lo mismo, antes de renovar tus relaciones con él, dile la verdad.

NIQUETTE: ¿Para darle un disgusto? de ningún modo. Es demasiado maldad, cruel.

PABLO: ¿Le mentarás, entonces? ¿le harás creer en tu fidelidad?

NIQUETTE: Nosotros no hablamos de eso. ¿Es que él no me ha engañado varias veces? Acuérdate de Germania, la florista del Odeón. Ella, tan satisfecha, se casó a una amiga --- y ella me lo contó --- ¿a ver?

PABLO: Yo te ofrezco un amor sincero y un vuelco a un "arrreglo" trivial. ¿Por qué me quieres crear que me quieras?

NIQUETTE: Pero si yo te quiero, pobre mío. Es que no puedes comprender...

PABLO: Está bien. No insisto, Niquette. Pero yo diré a Remigia la verdad, su amigo y me que-

10 / do mirarla cara a cara, sintiéndome culpable.

NIQUETTE: ¿Te lo prohibo! Si ^(Pablo) te hablas, jamás te vuelvo a ver. Pablo, se razonable: yo vuelvo a Rami; pero es un placer decir que te abandono a ti.

PABLO: ¿me propone que te engañemos?

NIQUETTE: ¡oh! En seguida, las palabras terribles.

PABLO: NO. En seguida, las pequeñas bajezas.

NIQUETTE: En el fondo, tú eres un científico y yo una artista. Tú necesitas ponerte un nombre a cada cosa. ¿Para qué? Yo soy más sencilla, más imprecisa... Y, luego, ¿es culpa mía si tengo el corazón sensible? Será ^{que estoy} ~~la~~ ^{aprovechando} ~~intento de representación~~ "la dama de las camelias". (El decir ~~una~~ entra en escena, procedente del amor de Rami)

DOCTOR: Ya soy todo oídos, querido colega.

PABLO: Perdóneme, doctor; pero...

DOCTOR: (Observando su aspecto triste) ¿te

para algo?

PABLO: Nada, maestro.

DOCTOR: No. Usted viene mal, que es un grave defecto para un médico. Dígame que acaba de arruinarse en Bolsa o que ha tenido una desgracia de familia; pero no me diga que no tiene nada. Lo esencial para mí es encontrar una mentira aceptable.

PABLO: Entonces, doctor, le diré que acabo de perder un ser querido.

DOCTOR: ¿No será una mujer? Una mujer que se pierde, supone diez que se encuentran. ^{¿No le parece?} ~~¿No le parece?~~ ¿señorita Niquette? (Acompaña a Pablo hacia la puerta, suselta cariñosamente, y sale con él. Niquette queda sola. Levanta bajo el brazo un ejemplar en rústica de "La dama de las camelias", parte de cuyo texto comienza a repetir de memoria.)

NIQUETTE: "Overme en paz, margarita."

Te será mucho perdonado, por-
que has amado mucho?... No;
no es así. (Comienza, de nuevo)
"Buena en paz, Margarita. Te
será mucho perdonado, porque
has amado mucho"... Así está
mejor. (Catalina, que entró ha-
ce un instante, ha oído diversi-
da en ensayo de entonación
de la comedia).

CATALINA: Está mucho mejor. (Niquette
se vuelve, desconcertada) Bue-
nos días, señora Niquette.
¡Qué sorpresa veros!

NIQUETTE: Estuve fuera varios días. Fui
a trabajar por provincias... y
no llegué hasta esta maña-
na.

CATALINA: Habrá tenido usted gran-
des éxitos...

NIQUETTE: No han fallado, no. (Melo-
sa) Y usted, señora, seguirá
contando... ¿Marcha bien
el taller de modista?

CATALINA: Muy bien, gracias. ¿Cuan-
do ~~va usted allí~~ a elegir el
traje que le prometo Ana
María?

NIQUETTE: Agradeceré a que Remigio me.
ha venido conmigo y me acor-

saje; porque, como tiene
tan buen gusto! Ahora espero
el fin de la comedia para
mostrarme con él. No hemos
reconciliado, ¿sabe usted?

CATALINA: ~~Si~~... Si; ya sabía...

NIQUETTE: La otra noche estuve toba.
Cuando se está enamorada se
conviene una celosa; y cuando
me dijeron que usted se ha-
bía casado, reaccioné viva-
mente. Pero, al día siguiente, su-
erado me demostró que, en la
víspera, no supe lo que hacía.

CATALINA: Seguramente...

NIQUETTE: Quiero darle las gracias por
todo lo que usted ha hecho por
él. Ya sé que le amó con mu-
cho ~~tierno~~ cariño.

CATALINA: Era lo menos que podía hacer,
siendo un poco responsable de
su estado.

NIQUETTE: ~~Quiero~~ No hay que exagerar
los culpas... Remigio se enfrió,
es cierto; pero qué porque salió
a buscarme, sin vestirse apenas.
¡Estaba tan virgueto por mí!

CATALINA: Si; pero, a causa de nuestra
falta.

14 / NIQUETTE: ¿Su duda! Pero su boca
no sirvió ~~para~~ más que
para demostrar los sentimientos
de Renigio hacia mí.

CATALINA: Te he comprendido, querida,
lo que me quieres que yo
sepa: que su arquitecto está
locamente enamorado de us-
ted; y que usted es ahora,
naturalmente.

NIQUETTE: Querramos casarnos.

CATALINA: Será emocionante. ¿Qué
es usted en el teatro?

NIQUETTE: Hago las damas jóvenes.

CATALINA: Tiene usted gran talento.
Trá a oírte una noche.

NIQUETTE: Avísame en tiempo, para re-
servarte los butacas.

CATALINA: Gratias, prefiero pagar por
la calidad. ^{Le tengo} ~~tengo~~ unido a
una ~~decepción~~ ^{en la propia} ~~propiedad~~ ^{representa}
usted ~~tan bien~~ ^{las enamoradas}
en la vida, que le será difícil
ser más sincera en el teatro. ¿In-
provisa usted ~~tan bien~~ ^{tan bien} en la
escena?

NIQUETTE: ¿No me cree enamorada de
verdad de Renigio?

CATALINA: ¿Y usted, me cree capaz de

15 ¿estar enamorada?

NIQUETTE: ¿Por qué no? Pero, realmente, le advierto que él se burla de usted. No le ~~hizo~~ ^{hizo} ~~niada~~ ^{niada} nunca la menor impresión.

CATALINA: No yo me lo había creído.

NIQUETTE: Ciertó que ~~la~~ ^{la} ~~hombro~~ ^{hombro} varias veces en su delirio...

CATALINA: ~~Es~~ ^{Es} ~~lo~~ ^{lo} ~~tiene~~ ^{tiene} importancia. En su delirio, ~~me~~ ^{me} ~~abrazaba~~ ^{abrazaba} y besaba... nada más.

NIQUETTE: Eso, al fin y al cabo, ¿qué puede probar? También canto el "Bolero", que es una música que le exaspera.

CATALINA: ¡Jai! La prueba de que ~~una~~ ^{una} ~~amada~~ ^{amada} ~~usted~~ ^{usted} como a una diosa... es que no la nombro ni por casualidad. (Eufra Ana María.)

ANA MARIA: ¿Qué? ¿Se ~~no~~ ^{no} chismorrean?

NIQUETTE: No. Hablabamos de ~~las~~ ^{las} ~~cosas~~ ^{cosas} ~~varias~~ ^{varias}.

ANA MARIA: ¿Zuteras?

CATALINA: Sí; por distracción.

NIQUETTE: Por lo pronto, ha sido suficiente. Hasta luego, señoras. Tengan la bondad de decir a Remigio

que está arriba, que se es-
per. (sale)

CATALINA: Esa niña ^{siente} ~~se~~ celosa de
mí. Y cree darme el peso
haciéndome creer que está
enamorado de Remigio su
arquitecto.

ANA MARIA: Está mucho ciega que tú.
Adivina nuevos sentimientos
y doliendo su plaza.

CATALINA: Te repetí una vez más que
no amo a Remigio. He en-
dó porque me sentía respon-
sable de su enfermedad; pero,
ahora que está curado, que
vuelva a su Niquetta y no se
hable más.

ANA MARIA: Me inquietas, Catalina.

CATALINA: ¿Hablemos de otra cosa,
¿quieres? Verigo del taller:
los clientes te reclaman. La
marquesita de Bagneux me
quiere venir si antes, me vas
a hacerle una prueba. Ya es
hora de que el señor Courmont
vuelva a su casa y te ocupes
un poco de tus asuntos.

17/ ANA MARIA: Por lo pronto, me ocupo de tu felicidad, que es ~~cosa~~ más importante.

CATALINA: No quiero a Remigio; le encuentro insignificante, sin talento, sin atractivo intelectual.

ANA MARIA: Transparente: le adoras.

CATALINA: Buen, te dejo; No hay manera de hablar contigo! Das a las palabras el sentido que quieres. (Sale)

ANA MARIA: Las palabras... las palabras... No sirven más que para tapar los pensamientos. (Entra el doctor) En el fondo, querido doctor, yo soy médica.

DOCTOR: (Sorprendido) ¿dónde?

ANA MARIA: Involuntariamente, quiero decir. El audismo exige un cuerpo perfecto o es un espectáculo deplorable. La franqueza reclama un alma pura. Y, por que los cuerpos son muchas veces deformes y los pensamientos oscuros, las personas se ven y se mienten; donde va eso. No comprendo ~~lo que quiero~~

~~Teal~~, señora.

ANA MARIA: Yo tampoco lo sé; pero llegará sin saberlo, ya lo verá. (Como encenitándose la solución) ; Un ejemplo! Se ha terminado un vestido; los pliegues caen maravillosamente, el color es un anísoto, la mujer que lo lleva parece adorable. Y, sin embargo, ¡si viera usted el cuerpo que oculta ese traje!... Créame: las palabras no son más que un poco de viento; las braves, sólo música. La sinceridad ~~está~~ y la verdad están ^{detajo} ~~de~~ ellas. Yo aprendo más de mis clientes, viéndoles, que escuchando toda esa labrería de puzle que es una frase bien hecha... Pero le guardo con mis insulseras.

DOCTOR: Nada de eso, señora. Tuerto comprendes adónde va usted a parar.

ANA MARIA: Intentando saber donde se va; muchas veces se equivoca el camino! La vida no es si-

~~una~~ de casualidades.
~~no una serie~~
 Pero cuando se ven, como yo ves,
 dos seres que están a las puertas
 de su felicidad y que la
 dejan escapar, es para desesperarse.
 Ya habré comprendido lo que quieres decir: que
 Catalina adora a Remigio, que
 esta le corresponde y que
 entre los dos... ¡dichos van a tirar
 cada uno por su lado. ¿Tú dici-
 ce usted? ¿Le preocupa alguna
 cosa?

DOCTOR: Una inquieta ese joven.

ANA MARIA: ¿Remigio?

DOCTOR: No. Su protegido está mag-
 nífico: sus ^{pulmones} ~~pulmones~~ son dos
 fuelles de forja, y de su pul-
 monera sólo queda el re-
 cuerdo. Yo estoy inquieto por
 mi colega.

ANA MARIA: ¿Pablo está enfermo?

DOCTOR: También el corazón. Aca-
 ba de darme un espectáculo
 lamentable durante la ausen-
 tación. Está enamorado de
 Nizette; más que enamorado,

207

ciago: hana al punto de que
buscaba los pulmones en el
sitio del hígado.

ANA MARIA: Querido doctor: Todo esto es
culpa ~~de~~ mía. Si yo no hubiese
inventado la otra tarde aque-
lla comedia, Remigio no me
hubiera conocido en vida,
no me habrían conocido,
y yo no hubiese nacido con
amores y esperanzas. Aho-
ra, pues, un drama, doc-
tor, porque Catalina ^{va a} ~~quiere~~
hablar con Remigio. Un su-
pleto genio ~~es~~ y lo echará
todo a rodar. ¿Qué hacer?
Yo no me puedo desincru-
sar de cuanto suceda por
mi culpa; porque, además,
quiero a Catalina, Remi-
gio me es muy simpático y,
si me río de Vizquerra,
no deseo de ningún modo
la desgracia de Pablo. Díe-
me usted que agudarme
a arreglar todo esto.

21/ DOCTOR: Querida amiga: todo
eso sale de mi competen-
cia.

ANA MARIA: Pero usted no puede de-
jar que esos seres se afe-
ren a situaciones insupor-
tables. Remigio malgastará su
vida en Vignette, Catalina
será una desgraciada y Pa-
blo un hombre sin ilusión.
Las dolencias del alma,
doctor, son tan graves como
las del cuerpo.

DOCTOR: Bien lo sé, señora. Cada
una de esas ^{personas} ~~seres~~ no pien-
sa sino en sus sentimientos
y agravios personales, sin
ocuparse de los demás. Los
seres humanos pasan el
tiempo hablando, sin compren-
-derse. Las ^{frases} ~~palabras~~ reempla-
zan a las ideas; ~~palabras~~ y
sentimientos. El don de la
palabra es una de las
enfermedades del hombre.
;El provenir, señora, perte-
necia a los otros-mundos!

Para que la situación de
nuestros amigos se aclarase,
había falta un golpe de
efecto. ¿Cómo provocarlo? Éste
el problema.

ANA MARIA: ¡Cualquier cosa, doctor,
antes que ver a los niños des-
graciados! Yo los he puesto
en este trance. ¡Ayúdeme us-
ted a salvarlos! (Pasean-
dose de un extremo a otro
de la cianina, ve el doctor
el ejemplar dejado sobre
una mesa por Niquette)

DOCTOR: "La Tama de las Carabelas".
Espere usted. Se me ocurre
una idea.

ANA MARIA: ¡Ay, doctor! No la deje
escapar.

DOCTOR: Dígame, señora: ¿tengo yo
traza de bromista?

ANA MARIA: ¡De ningún modo!

DOCTOR: Pues lo fui. ¡Lo fui de joven!
Mi especialidad era la broma
improvisada, valiéndome de
mi cara impenetrable. Pero

mucho en trabajo, y en se-
guida en reputación, me
impidieron esas alegres
expansiones.

ANA MARIA: Si viviera usted entre
nosotros, se rejuvenecería.

DOCTOR: Pues, vamos a creerme
jóvenes por una vez! Se
me ha venido otra bro-
ma.

ANA MARIA: ¡Ay, no, doctor! Ya han
sido bastantes; y ya ha vi-
do usted cómo acaban.

DOCTOR: Podemos hacer una últi-
ma mistificación. ¿Cómo?
dirá usted. Pues muy sencilla-
mente: agravando aún más
la situación.

ANA MARIA: ¿Y en el momento opor-
tuno?

DOCTOR: Oportunísimo: la última
broma puede arreglarse to-
do. ^{yo, que soy} Siempre ~~perdida~~ per-
dida de los remedios cas-
teros, voy a explicarle hoy
en pocas cosas. La reav-

28
24

ción debe de ser inmediata y saludable. Voy a curar el mal en el mal; con ^{mi} ~~la~~ actividad resplandecerá la verdad. Y es de ~~una~~ esperar que mi rol es grave, mi edad y mi ^{condición} ~~aspecto~~ impendrán a todos pavor en ^{ante} ~~lo que~~ ~~dejará~~ ~~se~~ ~~vaya~~ diciéndolo.

ANA MARIA: Cuento, cuento...

DOCTOR: Usted irá comprobando.

Cuento en su discreción absoluta: ~~Tráigame a su~~ ^{Tráigame a su} ~~amiga y luego, ~~idéntica~~ ~~vaya~~ ~~por~~ ~~la~~ ~~comediante~~.~~

ANAMARIA: ¿Querido doctor! Es usted admirable. Le propongo organizar una fiesta en su honor: ¡en chorradas en acción y crucigramas! (Sala Ana María. En segunda entre Pablo)

DOCTOR: ¡Amigos míos! ¿Le gustaría entrar en mi clínica de Beaujon?

PABLO: Encantado, maestro.

275 / DOCTOR: Dice usted "encan-
-do"; pero está triste.

PABLO: Son cosas esas, doctor.

DOCTOR: Bien. Vaya a verne ma-
-ñana, me gusta su mane-
-ra de trabajar... Y es que
se distraía usted ahora, du-
-rante el examen de mis-
-tro amigo.

PABLO: Perdóneme.

DOCTOR: ¿Quiere hacerme un fa-
-vor? Tengo que visitar a una
enferma, que casi no es en-
ferma; es una neurasténica
por ociosidad. Demasiado
dinero y falta, en cambio, de
unidad. Siéntese ante
ella, escúchela sus lamen-
taciones... y espíreme; que
yo iré a buscarle. Se llama
una señora de Allikaire,
vive en la calle de Camilo
Clandio, 44.

~~Don~~ PABLO: Perfectamente, maestro.
gracias, maestro.

DOCTOR: Y cuéntele sus desgracias.
En la distraerá; y se sentirá
en seguida mejor. Hasta ahora

misent (Sole Pable) Simpá-
tios muchachos; pero dema-
siado tímidos. La presencia
de una mujer le dará se-
guridad en sí mismo. (En-
tra Catalina en su moria)

ANA MARIA: Aquí tiene a Catalina. Ya
han ido a llamar a Niquette

CATALINA: ¿Qué para? (El Doctor ha
adoptado un grave aspecto)

DOCTOR: Debes hablar con esa sen-
tita; y acaso no basten ~~un~~
tender los para su timida,
consolarla. Sin embargo, na-
da mejor que dos mujeres
pamarrinos para dulcoricar
lo que mis palabras puedan
tener de doloroso.

CATALINA: No me espino. ¿Ha de de-
cirle usted esas desagra-
dables?

ANA MARIA: Alguna lección de mora-
lidad, probablemente.

DOCTOR: No, sentira. He de comu-
nicarle una noticia muy
triste, pero necesaria

ANA MARIA: ¿Sus mis! ¿Ha perdido
~~en alguna san querido~~
 a alguien de su familia.

DOCTOR: Todavía, no.

CATALINA: ¿Qué quiere usted de-
 cir?

DOCTOR: Pido perdón por antici-
 -pado; pero soy partidario de
 la franqueza ruda, por
 muy enojosa que pueda
 parecer ~~esa~~ ^{esa} señorita, por
 sus aporrecias agresivas,
 parece sensible en exceso y
 pudi podría ponerse enfor-
 ma.

CATALINA: Me intriga usted; y
 me indigna terriblemen-
 te. (A Ana Maria) ¿En
 estas entarada?

ANA MARIA: En absoluto! Pero, ¿no
 le parece apasionada el
 caso? Yo me creo en el
 cine, en una película po-
 licíaca. (Quita Niquette,
 descomulda)

NIQUETTE: ¿Preguntaba usted por
 ¿tenga usted ver-

~~ma~~ doctor?

DOCTOR: Sí, señorita. Tengo que hacerle algunas preguntas.

NIQUETTE: Soy, toda viera.

DOCTOR: Su amigo Remigio, ¿tiene familia?

NIQUETTE: Sí; pero todos son parientes.
- Ellos viven en provincias.

DOCTOR: Ah, ah!... ¿usted, ¿le conoce hace mucho tiempo?

NIQUETTE: Unos dos años; pero solo diez meses que vivimos juntos.

DOCTOR: ¿Nunca estuvo enferma?

NIQUETTE: Algunas catarras y dolores de cabeza, como todos el mundo.

DOCTOR: ¿Y no tosía?

NIQUETTE: No.

DOCTOR: ¿Eso es lo que le da una terna?

NIQUETTE: ¿Es malo no toser?

DOCTOR: En determinadas cosas, es muy grave. La tos de algo, hace esperar. ¿Es-

29/

Te chinas. no ha aspecto rudo
nunca. Éste es el drama.

NIQUETTE: Pues, ¿qué tiene?

DOCTOR: ¿Sientese usted, que será
mejor ¿Tiene, quiere
un médico a su amigo?

NIQUETTE: ¡Por supuesto!

DOCTOR: Entonces, hija mía, mi
misión no puede ser más
penosa. Bajo engañadora,
apariencias, se esconde el
mal. La pulmonía ha de-
sarrollado en su interior
un mal terrible. Acabo de
examinarle. ¡Está perdido!

NIQUETTE: (Sorpresa) ¿Remigio,
perdido? ¿Qué tiene?

DOCTOR: Tiene... para muy pocas
semanas. Todo lo más,
para una mes.

NIQUETTE: Entonces, ¿Niquette se queda
mirando al doctor con la bo-
ca abierta; pero detrás del
medico tra mujer sobre un
derramamiento: Catalina)

ANAMARIA: ¡Pronto, doctor! Catalina se
ha puesto mala. (El doctor

30 / aun rapidamente. } aparte 7 en
vz boja al doctor) Es usted el
único para brumas. (A Catalina)
Vamos, vamos. El doctor acaso
coagere...

DOCTOR: Se imagina modo, serena.
¿Tengo planta de brumita?

ANA MARIA: ¡Eso, no! (En boja) ¿qué le
parece la reacción?

DOCTOR: Excelente. Lo que yo ha-
bia previsto. (Niquette, que
ha permanecido sentada
en un rincon, mientras que
el doctor y Ana insistentem-
ente atendidos a Catalina, se
pone ahora a lloriquear.)

NIQUETTE: Es horrible, espantoso...
Yo no me atrevo a decir
esto.

DOCTOR: Se guardará usted muy
bien. Debe ignorarlos por
completo.

NIQUETTE: ¡El, que se había hecho
la ilusión de subir esta
noche a reanudar su
vida conmigo!... ¡Ah, mis
ojos! (Levantase, se poniendo
trágicamente) ¡Oh diálogo
una vez, doctor! ¡Ay

enfermo desde hace tiempo,
no es así?

DOCTOR: Por desgracia.

NIQUETTE: ¿eso... ¿se pega?

DOCTOR: ¡claro! Es contagioso. (La que
sufre ahora un desvanecimiento
es Niquette. Ana María acudiendo
a Catalina, y el doctor a la co-
medicanta)

ANA MARIA: ¿Esa... le parece la
reacción?

DOCTOR: ¡Cuando yo digo que exce-
-lente!... Catalina se in-
-quiecia por él; Niquette,
por sí misma; Perfecto!
(Catalina va volviendo en
sí)

ANA MARIA: Vaya, hija: un poco de
valor. Después de todo, ese
hombre no es nada tonto.

CATALINA: Desde luego. Pero, ¿es tan
fácil ver morir un hombre
tan joven!...

ANA MARIA: Evidente. (Catalina va
desmayada a Niquette, a

327 quien el doctor sigue escuchan-
-do)

CATALINA: ¿Se ha desmayado?

ANA MARIA: Sí.

CATALINA: ¡Pobrecilla!; Se sentía
tan feliz!... Pudo el doctor
ser tan brutal. Se con-
jetó de pronto y sin la me-
nor precaución.

ANA MARIA: ¿Crees tú? Es su co-
mún.

CATALINA: ¡Pero no la muestra!
(Se han acercado a Niquette,
que vive en sí)

NIQUETTE: Perdón...; Soy tan sensible!
(Se sienta en el canapé, don-
de estaba echada) Yo quiero,
doctor, que usted me ausen-
te.

DOCTOR: Después, señorita.

NIQUETTE: No, no, doctor. Recuerdo
de Rengis, que esperó
demasiado. ¡Siento aquí una
opresión!... Ya había notado
una tendencia al abigo. Se

NIQUETTE - Usted apreciara mejor,
o gendme respirar...; sobre
Remigio! Es horrible, horri-
-ble...; y una enfermedad
como esa!...; me la habra
enviado!

ANA MARIA: Porque me se enche.

DOCTOR: nsa van?

ANA MARIA: Recunzeca mind a la
servi-ta lu repida vol-
-vemos. (Salem. Vinette)

34) ha quedado en combinación)

NIQUETTE = ; Ah, doctor! To campestre
cint para muchos, ¿verdad?

(El doctor apoya ~~en~~ su cabeza,
para escrebar, en la espal-
da de Niquette)

DOCTOR = Respire fuerte... Fusa...

NIQUETTE = ; Y yo, que hacia la dama
de las camelias!... ; Que ironía!
Claro que mi papel ~~era~~ ^{era} de
Niquette; pero es casi lo
mismo... (Respira ziosa
en todas sus fuerzas)

DOCTOR = Este ~~estado~~ tranquila. Us-
ted no tiene absolutamente
nada; al menos, por
ahora.

NIQUETTE = ~~me~~ Encargaré una
radiografía; lo más prudente.
Ahora, doctor, me apuro por
-guntarle una cosa: Rein-
-gís, ¿se cree curado, no es
eso?

DOCTOR = Todo su estado grave, in-
te creído ~~por~~ necesario
abermasle inutilmente. Que

disfrute de la poca vida
que le queda.

NIVQUETTE: ¡Pierdo! ¿Y usted no cree
que sería peligroso para él
que reanudara su vida nor-
mal conmigo? ¿Se compren-
derá lo que quiero decirle.

DOCTOR: No hay por qué privarle de
esas últimas satisfaccio-
nes.

NIVQUETTE: Sin embargo, yo he visto
que en ese estado... No
sé... Usted me comprende.
Puede apesentarse su vida...
y yo no quiero ser la cau-
sa!

DOCTOR: Le honra ese sentimiento;
señorita. Yo dejo a su entre-
ris la facultad de colmar
o de poner freno a los de-
sesos de su amigo.

NIVQUETTE: ¿Porque es que, además,
sería peligroso para mí.

DOCTOR: ¡Eso sí! To do comienza,
alargarse via bucal, puede
andar al contagio; pero

yo estoy seguro de que un
alma atrevida como la
de usted se preocupará po-
co de sí misma y no du-
dará en sacrificarse para
endulzar los últimos mo-
mentos del ser amado.

NIVUETTE: (Usted lo cree, doctor?)

(Entre Remigio, muy conuen-
to. Nivnette se horroriza. Re-
migio se sorprende al verla
en continuación); ¡oh mío! ¡él!

REMIGIO: ¿Qué haces... ahí?

DOCTOR: Mientas que la esperaba,
a usted, quisiera que la re-
conociera. ~~Se agita~~ ^{Se agita} tener
algo de fecho; pero todo lo
miraría: era magnífica.
Enhorabuena, amigo. (Ni-
quette se pone viva vez su
verdad). Remigio, en tanto,
habla en el doctor)

REMIGIO: Entonces, doctor, ¿puedo, sin
temer, recordar mis ocupa-
ciones?

DOCTOR: Sin ocupaciones y sin dis-
tracciones. Con una vida,

clara esta... (mira su reloj); Ya se me hizo tarde!
 Tengo una ~~enfermedad~~ ^{enfermedad imaginaria}
 que me espanta en tanta
 mayor incertidumbre cuanto
 más le voy haciendo visitas.
 Haré ahora misas: volveré
 a sus pies, señorita.
 (Saluda a Niquette y
 sale)

RÉMIGIO: ¡gran doctor! Es un as:
 uno es ha dicho Pablo. La
 es célebre, sobre todo, por
 su seguridad de diagnóstico
 -co.

NIQUETTE: No digas eso. ¡Es horro-
 -roso!

RÉMIGIO: ¿Por qué?

NIQUETTE: Por nada. Ya sabes que
 soy muy sensible. Anda: ayu-
 dame a olvidarme el tra-
 je, que yo no acierto... ¡Estoy
 nerviosísima!

RÉMIGIO: ¿Y, si en vez de olvidarme
 todo, me fueran a casa, ¿
 te lo quitase, por mi enen-
 -ta? razón?

38) NIQUETTE: Vamos, Remigio, por
malidad. En tu estado, es
permanente.

REMILIO: ¡Si estoy admirablemente!
Al contrario: siento que me
impulsan nuevas fuerzas,
me siento entusiasmado...

NIQUETTE: Además: tengo que ir
por el Odeón. He de pa-
sar unas escenas...

REMILIO: ~~¿Por qué?~~ ¿vuelve ensegui-
da?

NIQUETTE: El caso es que... he
prometido a una compa-
ñera ir a aplaudirla. Se
baila hoy en el conservatorio
no.

REMILIO: Vas otro día. Si puedes,
yo te recibiré de otra.

NIQUETTE: Es que... Oye, Remi-
gio: siempre hemos sido
buenos amigos.

REMILIO: Siempre: porque hemos
sabido comprendernos.

NIQUETTE: Hemos sido mejores ami-
gos que amantes; porque en

me has engañado varias veces.

REMIGIO: ¿Que vas a hacer otra escena de celo?

NIQUETTE: No, me limito a poner los usos en su punto. Me engañaste últimamente con Germana Ormon, la florista. ¡No protesto; no! Ya ves: desde aquello, me miraba la tibia de un modo que parecía burlarse de mí. Pero ya, por burlarme, tengo mi venganza: te voy a dar una noticia que te hará perder su sonrisa y correr escapada a casa del radio. Pero sigamos...

REMIGIO: ¿Que quieras decir?

NIQUETTE: ¡Ah! ~~vas~~ puedes explicarte.

REMIGIO: ¿Adonde vas a ir?

NIQUETTE: En muy sencilla. Ya se, ves que siempre te tiene horror a las mentiras y al

doble juego. Desde el día siguiente quería comprarlos; pero tenía un grado de fiebre.

REMIGIO: ¿Desde el día siguiente de qué?...?

NIQUETTE: ... de la noche que te engañé en París.

REMIGIO: ¿Ite hecho en?

NIQUETTE: Soy una miserable, Remigio mío; indigna de ti y de tu confianza. ¿Pérsame, abandóname, ¡en la peor manera!

REMIGIO: Pues... ¿a París!; Voy a un amigo! No me va a decir nada.

NIQUETTE: ¡Naturalmente! Cuando viamos a esos, no sabía una que hubieras caído enfermo; lo supimos al día siguiente. ¡Pero, desde entonces, te juro!...

REMIGIO: Muchas gracias. No se lo perdono a Pablo: se apartó de la desagraviación.

41) NIQUETTE: No, Remigio; no te
cuelgas a él; fui yo la cul-
pable... Arrójame de tu
lado; no tengo excusa. No
miras un hombre como
tú.

REMIGIO: Por supuesto, entre tú y yo,
todo ha terminado. (Ni-
quette da un suspiro de li-
beración). Pero, al menos,
eres leal, buena, arrepen-
tida...

NIQUETTE: ¡Calla! Nada de eso
que dices. Me repugna
a mí misma; soy una egoísta,
tú, no tengo corazón...
Perdóname. (Siente el
corazón)

REMIGIO: ¿Una lagrimita?

NIQUETTE: Claro... por nuestros amos,
Remigio.

REMIGIO: Y amos, vamos... Volvemos
a ser dos buenos amigos,
como tú dices. Te prometí
no tener pesadumbre.

NIQUETTE: No hay porque temerla!
Seremos amigos. No hay nada
de tan ver la dentadura
dentado.

REMIGIO: à me abraçar antes
de separarmos?

NIQUETTE: Si, Remigio m.

(El va a darle un beso en
la boca, pero ella se retrata
y le ofrece a una mejilla)

¡No! Hay que evitar el
maltrato por las vías buca-
-les.

REMIGIO: ¡Chica! ¿Qué expensas
para regarme un beso!

(La besa en la mejilla,
ella procura retirarse lo
más posible)

NIQUETTE: No voy, me he retra-
sado. ¡Hay un mal salvo

de la muerte! Hasta muy
punto; y no se guardes
renovar a Pablo, que se
quiera sinceramente, es
muy desgraciado. (Va a
salir, se vuelve): Ah! y

entérate, no voy a ir; es-
ta todavía delicadísimo.
Es lo digo yo! (Sale des-
pués de darle un beso en
la mano, él se burla)

se ha emocionado. Remigio,
al encontrarse solo, se entusiasma.
(Catalina entra)

CATALINA: ¿Se marchó Niquette?

REMIGIO: Ahora mismo. Pero, ¿cómo
me dirige la palabra?

CATALINA: Es culpable seguir viviendo
-do. Hay circunstancias que
hacen olvidar los agravi-
os.

REMIGIO: ¿Ha llorado usted?

CATALINA: Sí; pero no tiene im-
portancia. ¿Porque está
usted de pie? Siéntese y no
hable nunca corriendo?

REMIGIO: No; pero más bien calor.
Se abrió una de las ventanas...

CATALINA: ¿No?

REMIGIO: ¿Es usted fría como?

CATALINA: ¿Eso? ¿No desea usted
nada?

REMIGIO: Quisiera una taza de
café.

CATALINA: De café en leche: es

más reconstituyente; con más
litas de miel.

REMIGIO me horripila la miel.

CATALINA: Pues es muy buena. debe
forzarse para comer, para re-
cobrar fuerzas... ¿cómo se en-
cuentra usted?

REMIGIO: Como un hombre que aca-
ba de recibir un golpe en
la cabeza.

CATALINA: ¡OH! ¿se dio un golpe?

REMIGIO: Niquette me lo acaba de
propinar. Se ha despedido
de mí. Pablo, en vez de de-
cirme algo muy importante,
como era su deber, se ha
collado; y ha sido ella la
que ha tenido el valor de
desilusionarme.

CATALINA: ¿Qué le ha dicho?

REMIGIO: La verdad. ha hablado
verdad.

CATALINA: ¿ella ha hecho eso! Es
abominable!

REMIGIO: No duda de que sea sin-

45 / CATALINA: Por el estado de
mied... ¿ha ha dicho su
estado?

REMIGIO: un estado de corundos.
¿Verde luego?

CATALINA: ¿Cómo?

REMIGIO: ¿Que me ha engañado
en Pablo? (Catalina que
creeba cosa de pensar que
Niquette hubiera podido ha-
blarle de su gravedad, da
un suspiro de alivio)

CATALINA: ¡Ah! Buenos...

REMIGIO: ¿Cómo "buenos"? ¿ha espe-
rado mied?

CATALINA: ~~Que~~ ¿Veni? que fuere algo
peor.

REMIGIO: Ya es suficiente... Oigo:
¡me parece a mí!

CATALINA: Por... ¿mied no la
quiere. Le resultaba, ven-
tosamente, cómoda

REMIGIO: Lo reconoces. Y, sin em-
bargo, me atrevo a decir
que está partidísimo.

CATALINA: ¿Por qué?

46) REMIGIO: Es difícil explicarlo
sin ser inconsecuente.

CATALINA: ¡Vamón!, No piense en
esas cosas!

REMIGIO: ¡No piense!, ¡Qué fácil
es decirlo! Desde hace días
estaba obsesionado con el
~~reproche~~ ^{reproche} de Riquelme. Era
buena señal: la prueba de
que mis fuerzas volvían.

CATALINA: ^{1^a de} ~~Sea~~ Ser sensuoso.
Guardelos para después.

REMIGIO: ¿Luchas contra鬼神?

CATALINA: Después de lo que acaba
de tener, debo cortar todo
movimiento de excitación.

REMIGIO: No me diga eso, con un
veredicto que subraya sus ad-
vertidas formas.

CATALINA: Correción, Remigio; es
corrección.

REMIGIO: Soy un hombre que acaba
de hacer una cura de ab-
stinencia, y que, desde hace
días, vuelve a la vida a
paso de gigante; me en-
cuentro pleniísimo de vigor.

47) CATALINA: No diga eso.

REMIGIO: Vamos a ver, Catalina. Usted sabe muy bien que en el hombre hay una necesidad animal de procrear, de sobrevivir...

CATALINA: ¡No siga, se lo suplico!

REMIGIO: ¡Usted no cree en la supervivencia!

CATALINA: Sí, Remigio; hay que creer. Yo creo que el alma es eterna. El cuerpo no es nada y el alma lo es todo... porque es eterna.

REMIGIO: Dejemos ahora todo eso. ~~Por~~ Siempre tengo de pensar en una muerte.

CATALINA: Dejemos, mejor, esta conversación. Nos dan ganas de llorar.

REMIGIO: ¡Mi mujer más curiosa es usted! Siempre distinta y siempre seductora.

CATALINA: Se lo repito Remigio! Hay que cortar las conversaciones de excitación.

48) REMIGIO: me ^{alegra} ~~gusta~~ que no haya
un reconciliado, porque
me gusta su compañía...
a pesar de que nunca estoy
en completa confianza.

CATALINA: ¿Por qué?

REMIGIO: Es un secreto. Lo lleva-
ré conmigo a ~~la~~ tumba.

CATALINA: Por Dios, ¿cómo se lo niego,
Remigio! no hablo más
de la tumba, ni de
muerte, ni de supervi-
vencias.

REMIGIO: Sea. Siempre me atraen
las conversaciones maca-
bras. Soy, al contrario, un
optimista. Hoy quiero se-
parar a la juventud, por-
que temo perderla. A mí
me gusta imaginarme
cómo será de viejo.

CATALINA: ¿Bueno? No hablamos
más. Soy culpada, lo con-
fieso. Te dejé un instan-
te; voy a ocuparme de
la hacienda... y te
prometo ser luego más

49)

razonable. Ana Maria le
dará una compañía menos
triste. (En efecto, Ana
Maria ha entrado con
de Catalina sola)

REMIGIO: ¿Lo para algo a Catali-
na?

ANA MARIA: ¿Si que desabrida
en uned?

REMIGIO: ¡Al emisorio! No he
recuerdado; por lo
fundo.

ANA MARIA: E que se da de tener una
triste noticia.

REMIGIO: ¿La muerte de alguna?

ANA MARIA: Si.

REMIGIO: Ahora te comprendo.
; Si yo lo hubiese sabido...

ANA MARIA: Pues ya lo sabe uned.
(Catalina vuelve con una carta,
seguida de Horacio, que en-
tra a una mesa con ruedas,
donde viene sentado el Rey.)

CATALINA: Yo le había preparado
Horacio. Bien. Sé que un
sentimiento uned.

50) (En cuanto sale Horacio, Remigio se dirige a Catalina)

REMIGIO: Perdóneme por la conversación de antes, pero yo ignoraba que tuviera usted una tinte rosada. Ana María acaba de decirme. Voy a usted un momento a verla.

CATALINA: No diga eso, por Dios! (A Ana María) ¿Tiene usted, que de ha curado?

ANA MARÍA: Había que explicarle la razón de su actitud.

REMIGIO: ¿Lo curó usted mismo?

CATALINA: Pero, si yo lo he curado todavía. Se salvará, yo se lo prometo. Estoy decidiendo a luchar, a intentarlo todo por él. Le conozco demasiado bien y sé sus fuerzas. No me resigno ante el veredicto del señor Archaumbault.

REMIGIO: ¡Ah! Es el doctor quien le da ese personal?

51 / ANA MARIA: Si. No ha dicho
que es una perdida, que
no tiene remedio. ¿Vas
a los cerros, Remigio?

CATALINA: Ana Maria, ¿cómo pue-
des hablar de la muerte de
medir, endulzando un te?

ANA MARIA: ¡Ah! ¿Qué quieres? Yo
no soy una naturalista sen-
sible como tú.

REMIGIO: ~~Lo~~ Lo escaró a usted
la desgracia menos de
cerca que a ella.

ANA MARIA: ¡Claro! Usted lo ha di-
cho. Lo mío es una rela-
ción superficial. ¿Vas te-
niente?

REMIGIO: Ninguno; gracias. Tómese
el té sin azúcar.

CATALINA: Remigio: si tiene uned
por mí, más que un
poco de simpatía. Tómese un-
ted azúcar y, sobre todo, no
tómese té. Ana Maria: pero
lo chocolate muy azucarado
y una rebanada de pan
con miel.

52 / REMIGIO: Pero ~~7 a de los dichos~~ que
le tengo horror.

CATALINA: ~~¿Para que este~~
aquí.

REMIGIO: ¿Aquí? ¿Dónde?

ANA MARIA: ¡Aquí! Entre nosotros.

CATALINA: Usted ha llevado tanta
obra mañada de gobierno
sin cuidarse de limpiar el
- corazón ni de pureza
de ropa. No ha tomado
jamás precauciones. Ver-
- de obra, lo prohibo pa-
- rar. ¡Dense por promover
- me no usar un cigar-
- ro!

REMIGIO: Pero, ¿por qué?

CATALINA: Usted no era enfermo,
pero consueña, ~~se~~ de segu-
- ro, los bronquios delicados.

REMIGIO: ¿To?

ANA MARIA: No es como yo; puedo
burrar porque los tengo
sólidos, potentes.

REMIGIO: ¿Que permite V. un cigar-

vuelvo de eucaliptos?

CATALINA: No hay inconveniente.

REMIGIO: gracias. Vengo en casa

~~no voy a pagar~~
toda una crantis. Voy
a buscarlos y vuelvo a
escape.

CATALINA: ¡Remigio! Por amor de
Dios, no corras: evita to-
do ~~excesivo~~ cansancio.
¿tus promesas tomar el
ascensor?

REMIGIO: ¿Para un piso?

CATALINA: Es un capricho, ¿ver-
dad?

REMIGIO: Sí, es por darle gusto...
(Sale)

CATALINA: Tienes razón: este es un
chacho que quiere.

ANA MARIA: Pero no es el momen-
to de convencerse. No
olvidar que es un enfermo;
que está grave. Te pido,
Catalina, por los coque-
raños.

CATALINA: ¡Si era tú quien me lo

ba dicho! Fin, que no has
perado hasta convencerte
de que eras enamorado
de mí.

ANA MARIA: Y en me respondeste, a
sin gracias, que te era in-
diferente.

CATALINA: Y al verte perdido,
desahogado, y hecho como
nunca de afeciones
y de afectos, ¿vas a re-
troceder en simpatías? ¿O es
que, como Niquette, no ten-
gas razón!

ANA MARIA: Niquette es una chica
razonable y en te has vuel-
to loco. Te propongo lo
único sensato que podemos
hacer: un vamos los dos a
la casa azul a desintoxi-
carnos; y, mientras tanto,
~~de~~ desinfectar el

^{piso} CATALINA: ¿Reniego?

ANA MARIA: Déjale tranquilo. No
olvidar que su mal es un
lagrimeo. Tú estás sana y

no vas a comprometer tu sa-
lud por un ^{hombre} ~~joven~~ que no es
nada para ti.

CATALINA: Todo lo contrario, Ana
maria. Ayúdame a sal-
vorla: será una tarea mu-
cho más atroz que la
de darle broncas. Vamos a
redimirnos de nuestra li-
gera. Cuchando, de ver-
dad, por es-vida re-
fernos, magníficos.

ANA MARIA: y peligrosos también.

No sabes lo que te digo:
voy a la Escuela-Campos a
buscar de volición, para
ello voy. ¡Te arro-
lo del trato fuertemente
en ese ~~plaza~~ ^{plaza} ~~ante~~ ^{ante} de
de que sea demandado
Cardel! Me parado el
tiempo queriendo conven-
cerle de que amaps a
un hombre, - para mi,
sano y fuerte. - y enan-
do está un hombre de se

convierte en la pasión de
un alma. ¡Es horrible, ho-
rrible! (Sale. Por la otra
puerta vuelve Remigio, pe-
lig, en su caja de cigarri-
llos de encalipso)

CATALINA: ¡Quemada de
~~pierna~~ ^{¡Vesid!} sofocados!
¡Baga ~~la~~ ^{¡Vesid!} ha corri-
do!

REMIGIO: Si. ^{sucedidos} ~~se~~ algo
accidental: el ascensor
en funcionamiento.

CATALINA: Venga aquí: siéntese.
¡Se le suplico!

REMIGIO: (Obedece) Yo querria...

CATALINA: ¡No hable! Que el pe-
cho se lo siembre. Echese...

REMIGIO: Yo querria... beber algo.

CATALINA: Eso es la fiebre!

REMIGIO: ¡Que fiebre... no que
nada muerto!

CATALINA: ¡Calle, calle! Toma
un café (Le da una taza.
El bebe de prisa, se abra-
ganta y empieza a sudar)

Ella, asustada, se da golpes
cótes en la espalda) No se
asusta, ~~se~~ no se presen-
ta porque está no quiere
decir nada.

REMIGIO: Se me fue por mal
conducto... me atragan-
te...

CATALINA: Eso, eso!; No ha sido
ninguna otra cosa, ¿se
lo juró!

REMIGIO: Se acabó.

CATALINA: Acuétese ahora un
punto.

REMIGIO: Usied ^{guarania} ~~tena la~~ ~~guarania~~
de verme asustado. ¿Quie-
re que recaiga enfermo
para complacerla?

CATALINA: Oh, Remigio No, Remi-
gio; esas bromas, no.
¿Porque no prueba a ca-
llarse un ratito?

REMIGIO: No. Cuando ~~no~~ ^{yo} hablo,
pienso. Y cuando pien-
so asustado, pienso bon-
zosamente en cosas que
solo se hacen bien ac-
tado.

CATALINA: ¡Remigio!

REMIGIO: Catalina... ~~la~~ Cuán-
to más la miro...

CATALINA: No me mire más.

REMIGIO: Cuanto más la trato,
más convencido estoy de
que soy un ~~am~~ burro si
me calló. ¡Rememoro a
llevarme un secreto a
la ~~tumba~~ tumba! Catalina:
yo la amo a muerte.

CATALINA: ¡Oh! Ya no había bacia
que me lo dijera. ¡Un so-
tracón es tan dramático!

REMIGIO: Es verdad: me olvidé de
su amigo; del enfermo
grave. Pero, en estas pe-
cunas circunstancias, una
necesidad de un corazón en
la que da a supurar su
fervor. Yo estoy dispuesto a
corroborarla.

CATALINA: ¡Oh! No diga eso. Yo no
~~quiero~~ puedo...

REMIGIO: Oíed la guerra, sin du-
da...

CATALINA: Desde que sé que aún des-
obediado, creo que sí.

60 prenderlo.

REMIGIO: Yo no comprendo más que una cosa: que la quieras, que la desees...

CATALINA: ¿otra vez? Es una obsesión.

REMIGIO: Es que mi amor no es del todo platónico. Ayúdame a satisfacerlo.

CATALINA: al contrario: ayúdame a no ceder. Por el placer de un momento, ¿candía recordamientos toda la vida.

REMIGIO: Es sencillísimo. Sube a casa y la esperas... en esos momentos. Pasado este tiempo, cerrare la puerta en llave y... y ya habré comprendido.

CATALINA: ¿Sería cualquier cosa por acompañarla; pero es una independencia loca.

REMIGIO: ¿Para usted?

CATALINA: Yo no pienso en mí. Yo sólo quiero mi libertad y mi salud.

REMIGIO - Catalina! ; Catalina,
mía! Te haré mi
mujer, mi esposa, mi
lo dudo.

CATALINA - Remigio! Si me quieres,
haz lo que te pido. Vámonos
al campo, a la gran
Saña: viviremos en un
chalete donde tengamos
una vida sana, regu-
lar...

REMIGIO - ¿Lo dices en serio?

CATALINA - Sí, Remigio.

REMIGIO - Es que el campo no
me hace mucha gracia.

CATALINA - Ni a mi tampoco.

REMIGIO - Entonces, no te com-
prendo.

CATALINA - Será preciso que tú lo
entiendas todo. No soy tan
buena que no necesite
aire puro. Lo que hace
falta es eliminar de al-
tura si quieres curar.
¿Me quieres lo bastante

627

te para que no te importe
acompañarme?

REMIGIO: ¡Adonde sea! Pero voy
que insuñer en el
doctor, Archambaud.

CATALINA. No, no. Yo sé que esto
es grave. Necesito ^{misica} ~~estar~~
~~vivir~~ en el campo. Yo
sola jamás hubiese ido;
pero si me prometes
no abandonar me...
y muy sencilla: si tú
te vuelvas, me vuelvo
yo contigo.

REMIGIO: Yo pasaré la vida,
algun día, donde tú
quieras.

CATALINA: Entonces... salgamos
esta noche.

REMIGIO: Y nos casaremos allá
abajo, en una iglésia,
bajo la nieve... ¡Será
maravilloso! Pero ya
vendrá la guerra; sobre
el momento de la
acción. ¿Yo no he olvidado
de mi idea. Una vez
a casa... ¿quieras?

CATALINA: Soy una reflexiva, no
todavía. ¡Es tan deli-
ciosa y tan terrible! No
puedes comprenderlo.

REMIGU: Cuídate un momento; ya lo
sabes... ¡mi vida!

(Sale, dejando a Cata-
lina tan feliz como in-
decisa.) Entra Ana
maría, que va a la
granola y pone el
disco del Bolero, que
suenan en su oficina)

ANA MARIA: ¿Qué? ¿Ya estás decidi-
da?

CATALINA: He reflexionado y... creo
que se dará... ¡Pew, es te-
rrible!

ANA MARIA: ¿Terrible? Te crea re-
mor de momentos por placer.
¿Qué? ~~¿Qué?~~ ¿Qué
hemos de hacer, ¿no?

CATALINA: ¿Qué crees?

ANA MARIA: Ya tengo la billetera.
Salimos esta noche para
Niza.

CATALINA: Está equivocada, Ana
maría. Yo no me voy

64

entregó a la Cruz Azul, y me
en Remigio a la munición.
Voy a cuidarlos... y mi casa
está en una iglesia, bajo
la misera

ANA MARIA: ¿Olvídate que estás
desahuciada, que serás
gastin' salud?

CATALINA: Me río de todo eso.
Yo le salvaré, en lo
quedará. El amor es capaz
de hacer milagros. Pasa
a propósito de amor...
Si obra sobre... y no
será ~~perjuicio~~ perjudi-
cial?

ANA MARIA: Pone tú, seguro.

CATALINA: Pregúntale para él.

ANA MARIA: Para él no tiene im-
portancia.

CATALINA: ¿Estás segura de que no
opositará a tu cura-
ción?

ANA MARIA: El doctor me ha dicho
que, en ciertos casos, está
muy recomendado.

(En este momento se oyen truenos
con golpes en el cielo, que
hacen temblar la casa)

para Ana que levanta la
cabeza; pero Catalina no
comprendería que es Remi-
gio, que se impacienta)

CATALINA: Es él. (Se mira). Adios,
Ana María!

Ana María: ¿Onde vas?

CATALINA: Al campo. Pero antes,
debo reunirme en Remi-
gio.

ANA MARÍA: ¿Y qué vas a hacer?

CATALINA: Lo irreparable.

(Sale en busca de Remigio,
dejando a Ana María
maravillada del desen-
lace. Nuevos golpes en
la puerta indican la
impaciencia del arqui-
tecto. El Bulerio suena
mucho más fuerte)

CEW